

COMEDIA FAMOSA. 21
AFECTOS DE ODIO Y AMOR.

Fiesta que se representó à SS. MM. en el Salon de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Casimiro.	Turin, criado.	Lesbia, criada.
Segismundo.	Roberto, criado.	Flora, criada.
Federico.	Cristerna.	Nise, criada.
Arnesto, viejo.	Auristela.	Soldados y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aur. Qué hace mi hermano?

Arn. Ya es ociosa pregunta esa.

Aur. Cómo? **Arn.** Como ya se sabe que está. **Aur.** Di. **Arn.** Desta manera.

Corre una cortina, y vese Casimiro sentado, como llorando.

Aur. Retírate, y no hagas ruido, que pues que, sin que me sienta, hasta aquí llegué, he de ver, destos cancelos cubierta, si por dicha, ó por desdicha, es posible que algo entienda de sus tristezas, fiando à sus solas sus tristezas, algun cuidado à los ojos, ó algun descuido à la lengua.

Arn. Bien podrá ser, pero mucho lo dudo, segun en esta galería, que del Tanais sobre la orilla se asienta, siempre encerrado, ni habla, ni ve, ni escucha, ni alienta. *Vase.*

Aur. Con todo eso, he de deber à mi amor esta experiencia; y pues entre sí suspira, quiero escuchar de mas cerca.

Cas. Quien tiene de quejarse, qué mal hace si se queja! porque el delito del llanto quita el merito à la pena;

asi yo, porque de mi zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle, que respirar me consienta;

Levantase, y pasease.

por mas que el volcan del pecho, por mas que del alma el etna, al ayre de mis suspiros, fuego apague, y nieve encienda, muera, pues: mas quien aquí está? *Llega junto à Auristela.*

Aur. Yo soy. **Cas.** Auristela, tu en asecho à mis locuras?

Aur. Quando, Casimiro, atenta à la pasion que te aflige, al dolor que te atormenta, pendiente no estoy de todas tus acciones, por si fuera tal vez posible inferirlas, para procurar ponerlas, si no medios que las sanen, alivios que las diviertan? Y ya que hoy, mas declarada que otras veces, mi fineza me ha descubierto el acaso con que à esta parte te acercas, no he de volverme sin que mi fe y mi amor te merezcan alguna breve noticia; y para que te convenzas de mi ruego, ó de mi llanto,

he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dar con la senda.

Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste, en tierna
edad, sucesor, gozando
conmigo, en la primavera
de nuestros infantiles años,
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias;
bien que de tanto esplendor
fue pension la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia y Suevia,
à cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentó invadir tus tierras
en tu primer posesion,
cuyos estragos acuerdan
desmanteladas Ciudades,
en polvo y ceniza envueltas.
En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabase
con la sucesion excelsa
de los coronados Duques
de Rusia; y asi la cuerda
politica de los Jueces,
que gobernaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, pasase à Gocia,
à criarme en la tutela
de Gustavo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrase,
sin que de vista te pierdas,
te retirases al duro
corazon de las soberbias

entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuesen tu sagrado, puesto
que muro, que hizo defensa
contra las fuerzas del tiempo,
qué no hará contra otras fuerzas?
Dexemos en este estado,
yo entre estrados, tu entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexemos tambien con ella
los asedios, los asaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras si arrastra ese horrible
monstruo, esa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres
y caballos se alimenta:
Y vamos à que entre tanto
terror, siendo tu primera
cuna, tus gorgéos las caxas,
tus arrullos las trompetas,
creciste tan invencible
hijo de Marte, que apenas
pudiste, ocupando el fuste,
tomar el tiento à la rienda,
ni la noticia al estribo,
quando calzada la espuela,
trenzado el arnes, el asta
blandida, empozaste, en muestra
de que eras rayo oprimido,
à herir con mayor violencia;
bien como el que aprisionado
de tupida nube densa,
quanto mas timido tarda,
tanto mas veloz rebienta.
Cinco campales batallas
lo digan, diganlo vueltas
à tu primero dominio
diez Ciudades; y si ellas
no bastan, digalo yo,
que en fe de que tus fronteras
ya resguardadas estaban,
di à sus umbrales la vuelta,
no tanto atenta al cariño
de la patria, quanto atenta
à no sé qué vanidad
de mi heredada nobleza,
pues muriendo nuestro tio,
no me pareció decencia
de mi decoro quedar,
ni huespeda, ni extrangera,
en poder de Segismundo,

joven de tan altas prendas,
como publica la fama,
llena de plumas y lenguas;
mayormente quando el vulgo,
monstruo tambien, que de nuevas
se mantiene, dió en decir,
que seria congruencia
de todos casar conmigo,
cuya voz me dió mas priesa,
(ha tirano!) porque quando
eso con mi gusto sea,
no se presume de mi,
que fue mi casamentera
la ocasion, y asi previne,
que medios y conveniencias
se traten desde tu casa;
porque si le admito, vean
que es porque me pide, y no
porque en su poder me tenga:
Pero esto ahora no es del caso;
y asi, cobrada la hebra
al hilo de tus victorias,
à atar el discurso vuelva.
Desde aquella, pues, adulta
edad vencedor, hasta esta
joven edad, continuadas
las generosas empresas
de tu siempre invicto aliento,
llegaste à la mas suprema,
que pudo ofrecerte el culto
de esa vana deidad ciega,
que (sean dichas ó desdichas)
lo que empieza à dar aumento.
Esa ultima victoria
(de quien con tantas tristezas
vuelves, debiendo volver
con mas generosas muestras
de vencedor, que vencido)
lo publique; y pues en ella
empeñado solo un trance,
todo el resto de ambas fuerzas,
en aplazada batalla
de poder à poder, llegas
à coronarte triunfante,
con tan singular proeza,
como que Adolfo à tus manos
muerto en la campaña queda,
todas sus huestes vencidas,
todas sus armas deshechas;
qué pasion hay que te postre?
qué dolor hay que te yenza?

y mas quando à Suevia ya
tan poca esperanza resta
para volver sobre sí,
pues tarde ó nunca Cristerna,
de Adolfo heredera hija,
podrá. Cas. Suspende la lengua,
no la nombres, calla, calla;
no la acuerdes, cesa, cesa:
pero qué digo! qué afecto,
comunero de mi idea,
me amotina el vasallage
de sentidos y potencias,
obligandoles que rompan,
con desmandada obediencia,
la ley del silencio? O nunca,
traydoramente halagueña,
hubieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda,
porque nunca hubiera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena;
quanto tras sí me arrebatara
solo el nombre de esa fiera.
Mas ay! que al de la Justicia,
qué delincente no tiembla?
y ya (ay infeliz!), y ya
que no es posible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sé qué cosas de piedra,
que disparada una vez,
no hay como à cobrarse vuelva:
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oido,
no lo ha de saber la lengua.
Despues que en contadas marchas
Adolfo y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de banderas,
él lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos à un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,
estuvimos en suspensa
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro,
en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana

las escaramuzas diestras.
En esta, pues, pausa astuta,
(porque hay precepto que enseña,
que flematica ha de ser
la colera de la guerra)
estabamos, quando supe
de no sé qué espia secreta,
que Cristerna; pero antes
que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga della
no haga novedad, sabiendo
en qué condicion se asienta.
Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poca
para ser vana y soberbia.
Desde su primera infancia
no hubo ea la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin registrar unas y otras
en el dintel de sus puertas,
ya desplumadas las alas,
ya destroncadas las testas.
No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela,
discipula creció, pero
aun en la altivez severa
con que de Venus y Amor
el blando yugo desprecia.
No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquivaces no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vasallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las armas y las letras.
Con esta noticia, ahora
caerá mejor lo que aquella
espia me dixo, y fue,
que habiendo movido levas
à un tiempo en todo su Estado,
venia à reclutar con ellas.

las tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso,
tan ultimo esfuerzo era
ser numeroso, antes que
todo à incorporarse venga,
le presenté la batalla,
dexando por la desierta
campana, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.
Bien quisiera él no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperó à que yo
le embistiese dentro della.
Hicelo asi, y de primero
abordo fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las surtidas que habia hechas,
en el recinto de algunas
cortaduras y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta.
En desorden la avanguardia
se puso, y una vez esta
rota, ella misma tras sí
llevó las demas defensas:
con que, mezclada mi gente
ya con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallé
casi apoderado dellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los grabados arneses,
plumas y bandas, no hiciera,
con desesperado empeno,
la ultima resistencia.
Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes y de caballos
coronarse la eminencia.
Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por eso el teson dexase
al abance; de manera,
que à un mismo tiempo unas tropas
con la oposicion se alientan,
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo

¿quán buena ocasión llegan,
aceleradas abanzan;
entre cuyas tres violencias
quiso, no sé si mi dicha
ò mi desdicha, que hubiera
puesto los ojos en un
caballero, por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera,
sobre un penacho de acero,
de plumas blancas y negras:
él, no sé si con el mismo
deseo, mas con la misma
acción, à mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media vuelta,
con dos preguntas de fuego
habló el plomo en dos respuestas.
Fue mas dichosa la mia,
pues repitió el eco della:
Ay de mi! desamparando
borren, fuste, estribo y rienda.
Pareceráte, que estás
oyendo alguna novela,
y mas si dixese ahora,
que Adolfo, por las caderas
del caballo, vino à dar
casi à los pies de Cristera,
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez hay verdades,
que parece que se inventan.
Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por pasar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quien supiera pintarla!
mas será impropiedad necia
detenerme ahora en decir,
que (ò porque no le afligiera
la sobrevista, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media celada,
à la bergoñota puesta;
una ungarina ò casaca
en dos mitades abierta,
de acero el pecho vestido
mostraba, de cuya tela

un tonelete, que no
pasaba de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva
desempenára el acaso
de la pasada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interpusiera obscura
la amarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció à sus Generales,
que à Fusa, primera fuerza
defensible de su Estado,
se retirase, y con ella
el real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurasen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia,
mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue dispuesta
la Salia ley, que dexaba
desheredadas las hembras.
Dexóse vencer forzada,
de suerte, que quando tierna
la aurora, en fe del estrago,
sobre la teñida yerba
salió llorando à otro dia
granates, en vez de perlas,
hallé la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que cante la victoria;
mas con tan gran diferencia,
como contarla llorando,
segun vivamente impresa
en mi ofuscada memoria
quedó la imagen de aquella,
no sé si Venus, ni Palas,
mas Palas y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.
Si me persuado à que puedo
olvidarla, acción es necia;
loca acción, si me persuado
à que puedo merecerla;
de suerte, que yo rendido,

y ella ofendida, no quedando otro medio à mi esperanza, que morir de mi tristeza. Supuesto que en dos extremos de odio y amor, llanto y queja, rencor y agrado, venganza y piedad, dolor y ofensa, siendo fuerza que yo adore, y fuerza que ella aborrezca, no es tratable à mis desdichas, ni olvidarla, ni quererla.

Aur. Aunque tan extraños son los sucesos que me cuentas, yo no he de rendirme à que mas esperanzas no tengan; por quanto pudiera ser, que esos afectos abrieran el paso à una universal paz hoy del Norte. **Cas.** Aunque sea forzado consuelo, basta pensar que consuelo sea, para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Un soldado, por las señas deste anillo, dice, que le des de hablarte licencia.

Cas. Dile que entre: este soldado es el espía, Auristela, de quien sé quanto allá pasa.

Rob. No alabes la diligencia, que tampoco falta aqui *ap.* quien dé allá de todo cuenta: tomad, y llegad, soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies. **Cas.** Con bien vengas, llega à mis brazos. **Tur.** No creo.

Cas. Qué?

Tur. Que merecen las nuevas que traygo ese porte. **Cas.** Pues qué hay? qué dudas? qué rezelas? habla, que mi hermana puede oír quanto decir quieras.

Tur. Yo lo agradezco, porque tambien le toca à su Alteza mucha parte en mis noticias.

Aur. A mi? **Tur.** Sí.

Aur. Cómo? **Tur.** Oye atenta. Despues que à Fusa, señor, retiró el campo Cristerna, y que al cadaver de Adolfo se hicieron reales exequias,

mezclando à un tiempo el Estado dos acciones tan diversas, como funebre y festivo, alli la juró por Reyna. Apenas miró en su frente la corona, quando puesta en pie, la mano en la espada, dixo en voz desta manera: Yo Cristerna, à quien leal admite, y jura Suevia, como à legitimã hija de Adolfo, acepto la herencia, no tanto del Reyno, quanto del dolor de su tragedia; y asi, hago pleyto homenaje sobre estas aras sangrientas, de no darle sepultura hasta que vengada vea lavar su sangre con sangre del agresor de la ofensa; y aunque nunca al matrimonio di platica, porque vea el mundo quanto tras sí esta esperanza me lleva, mi mano le ofrezco al noble, que le mate, ò que le prenda; y al no noble, quantos puestos, mercedes y honras pretenda. Y porque otras veces vieron los teatros de la guerra, ser el delinquente mismo el que se entregue, à cautela de ser él el perdonado; para que esto no acontezca, à Casimiro, de Rusia Duque, excepto, porque sepa, que no le valdrá, cerrando à lo ya visto la puerta. Hasta aqui, señor, contigo mi noticia habló, ahora entra lo que à Auristela le toca; y es, que à este tiempo en la Iglesia de Segismundo de Gocia, entró en busca de Cristerna un Embaxador, pidiendo de paz paso por sus tierras, que ya se ve que está en medio de Gocia y Rusia Suevia, para venir en persona à casar con Auristela, y llevarla por su Estado;

à q
que
de
alg
pro
que
ord
par
ton
que
otr
que
al
va
Aur.
par
los
div
par
à
no
po
si
añ
ceñ
ira
dan
Aur.
no
fam
y
Pe
per
y
sie
ta
me
tar
Cas.
ma
es
Tur.
pu
el
Cas.
lo
à
Cas.
est
aca

à que respondió soberbia,
que se fuese, que no habia
de venir en conveniencia
alguna de Rusia; y él
prosiguió, al verla resuelta,
que supiese que traía
orden, si el paso le niegan,
para intimar que las armas
tomarian la licencia
que ella negase: con que
otra vez, en arma puesta,
queda Cristerna en campaña,
al ver que ya sus fronteras
va ocupando Segismundo.

Aur. Famosa ocasion es esta
para acabar de una vez
los dos con toda Suevia;
divirtiendo por estotra
parte tu. *Cas.* Bien me aconsejas
à la razon de mi estado,
no à la razon de mi pena;
porque cómo puedo yo,
si de mi afecto te acuerdas,
añadir contra mi afecto
ceño à ceño, queja à queja,
ira à ira, agravio à agravio,
daño à daño, fuerza à fuerza?

Aur. Viendo. *Cas.* Qué? *Aur.* Que una pasion
no ha de abandonar la eterna
fama de un heroyco pecho,
y mas quando el que se arriesga,
es, por honrarse contigo.
Pero cómo hablo yo en esta
persuasion? tu eres quien eres,
y harás, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el cielo
te guarde, que à mi en mis quejas
me basta que Segismundo
tan fino à buscarme venga. *ap.*
Vase.

Cas. En fin, Turin, que la blanca
mano desa hermosa fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Ahí verás lo que te precia,
pues es su Reyno y su mano
el premio de tu cabeza.

Cas. Y en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fue forzoso.

Cas. Cómo? *Tur.* Como si no hiciera
esto, en un instante estaba
acabada la Comedia,

y yo me holgára, por ver
una deste autor pequeña.

Cas. Pues vive Dios, que he de ver,
ya que ese paso me cierran,
si sé abrir otro à mis ansias;
vén, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,
preven al grande teatro
del mundo, que quando vea
la mas rara, mas extraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no hubiera,
la admiracion se quedára
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
ya que por armas la pierda.

Tocan caxas y trompetas, y salen las Damas que puedan, con plumas y espadas, y detras Cristerna con bengala, vestidas todas de negro.

Crist. En tanto que enamorado
Segismundo à romper llega
paso, que en mi Estado niega
la misma razon de estado,
por haber considerado,
que no me puede estar bien,
que Rusia y Grecia se den
la mano, y mas penetrando
mis plazas, viendo y notando
de que calidad esten:
Quiero empezar à mostrar
si tiene ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar,
y valor para lidiar;
y asi, porque no presume
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publica, la ignora,
me ha de ver tomando ahora
la espada, y ahora la pluma.
Vème, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las tropas, que estoy detras
de aquella montaña viendo,
esas leyes, que pretendo

poner en mi Monarquía:
que si de noche escribía
Cesar lo que de día obraba,
yo mientras el día no acaba,
aun no he de perder el día.

Toma Lesbia un libro.

*Lesb. lee. Nuevas leyes, que Cristerna,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.*

Crist. Di, por si hallo en que emendarlas.

*Lesb. lee. Primeramente, aunque hoy
en Suevia no se guarda*

la Salia ley, que dispuso,

con las mugeres tirano,

que las mugeres no hereden

Reynos, aunque unicas nazcan;

con todo eso, porque nunca

recurso en su Estado haya

de que en ningun tiempo pudo,

ni admitirla, ni guardarla;

manda, no solo se borre

de sus libros y sus tablas,

pero que à voz de pregon,

y à són de trompas y caxas,

se dé por traydor à toda

la naturaleza humana

al primer legislador,

que aborreció las entrañas

tanto en que anduvo, que quiso

del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo à un ingrato,

dar su doctrina por falsa,

que ser ingrato, y ser justo,

son dos cosas muy contrarias.

Di adelante.

Lesb. lee. Y porque vean

los hombres, que si se atrasan

las mugeres en valor

è ingenio, ellos son la causa,

pues ellos son quien las quita

de miedo libros y espadas;

dispone, que la muger

que se aplicare, inclinada

al estudio de las letras,

ò al manejo de las armas,

sea admitida à los puestos

publicos, siendo en su patria

capaz del honor, que en guerra

y paz mas al hombre ensalza.

Crist. Si el merito debe dar

los premios, y éste se halla

en la muger, por qué el serlo
el merito ha de quitarla?

No vió Roma en sus estrados,

no vió Grecia en sus campañas,

mugeres alegar leyes?

mugeres vencer batallas?

pues lidien y estudien, que

ser valientes y ser sabias,

es accion del alma, y no es

hombre ni muger el alma.

Lesb. lee. Y en tanto que esta experiencia

en su favor se declara;

manda tambien, que se borren

duelos que notan de infamia

à la muger que, sin culpa,

desdichada es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley,

que previno mi alabanza:

Hombre, si por ser inutil

la muger, no la fias nada,

cómo todo se lo fias,

puesto que el honor la encargas?

Bueno es que quieras que no

tenga ingenio ò valor para

darte honra por sí, y por sí

los tenga para quitarla:

ò pueda darla, ò no pueda

perderla. Di.

Lesb. lee. Item, declara,

porque no en todo parezca,

que à la muger adelanta,

que la que desigualmente

se casare, enamorada,

en desdoro de su sangre,

lustre, honor, credito y fama,

sea comprehendida en pena

capital, sin que la valga

de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce esa ley estampa,

que han de saber que el amor

no es disculpa para nada;

porque qué es amor? es mas

que una ciega ilusion vana,

que vence, porque yo quiero

que venza? Di; pero aguarda,

Suena dentro ruido.

qué caballero es aquel,

que de una albanesa alfana

à nuestra vista se apea?

Lesb. Como huespeda en tu patria

ha tan pocos dias que vivo,

de tu piedad amparada,
à nadie copozco en ella:
mas el , pues que ya se aparta
de la bien lucida tropa,
que de convoy le acompaña,
dirá quien es. *Sale Federico.*

Fed. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impresa estampa,
un nuevo soldado tuyo,
permítele , que en las varias
flores , que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios marezca.

Crist. Del suelo , joven , levanta,
y sepa quien eras , no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estile.

Hacense reverencias, y cubrense.

Fed. Federico soy , de Albania
Principe heredero , habiendole
oido , que alista la fama
gente en tu servicio , no
solo en favor de la saña,
que con Casimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
sino contra la invasion
de Segismundo , en demanda
de hacerle paso en su Estado,
vengo auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con naves y con esquadras,
que verá Gocia en sus puertos,
verá Rusia en sus campañas,
el dia que tu licencia
tengan , dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducir las haga
consequencia , para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo , dicha tanta
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengb,
sin que el sagrado me valga,
de que à vista del peligro,
no es grosera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe , à vuestra bizarra

accion , una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofrecéis , no sé
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que ahora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
dignas de vos , esta es,
Federico , la vengala
de General de mis tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra y mil veces en ellas
acepto merced tan alta,
por lo que fio de mi,
que sabré desempeñarla
con el alma y con la vida.

Dentro un clarin.

Crist. Quien de vos : mas qué bastarda
trompa es aquella ?

Flor. Un trompeta,
que de las Goticas armas
de Segismundo guarnece
la banderola y casaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro clarin.

Crist. Responded à la llamada,
que escuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nis. Ya con el seguro , un joven,
que vino en su retaguardia,
se apea , y hácia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue. *Crist.* Qué tratas ?

Lesb. Oyeme aparte : ya sabes,
que mi padre en la embaxada
de Gocia murió , y que yo
sirviendo quedé de dama
à Auristela , que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Si , mas qué importa eso ahora ?

Lesb. Que sepas , si no me engaña
la vista , que el Gentilhombre
que llega , en fe de la salva
del seguro que le has dada,
es :- *Crist.* Quien ?

Afectos de odio y amor.

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha ya la salvaguardia,
no te des por entendida.
Lesb. No haré; y antes retirada
escusaré que me vea, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus pasados desprecios. *Vase.*
Sale Segismundo.

Seg. Pues divinamente humana
permítes que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien ya logró esta dicha,
la mano niegues. *Crist.* Levanta,
y la ocasión que te trae
di, no mas. *Seg.* Oye, y sabrás la:
Segismundo, señora,
que humilde el eco de tu nombre adora,
romper contigo siente
la paz, que inmemorial guardó prudente
su vecindad en amigable trato:
y porque nunca baldonar de ingrato
puedas su estilo, el fin de lo que intenta,
segunda vez por mi te representa.
Dice, pues, que su prima
Auristela, deidad que amante estima,
fue desde su primera
edad el punto, el termino, la esfera
de toda su esperanza,
tan desde su crianza
niño amor, que hasta hoy no se ha
acordado
haber vivido, sin haber amado.
A este primer empeño
añade, que juzgándose ya dueño
de igual correspondencia,
la posesion le malogró la ausencia,
la causa, de otros visos honestada,
(porque no quiere recatarte nada,
te dice, que pretende
satisfacer que tu amistad no ofende)
no fue, como sin duda habrás oido,
querer su pundonor desvanecido
casar desde su casa,
sino querer, si à otro sentido pasa,
castigar no sé qué vanos rezelos,
que à no ser suyos, los llamará zelos,
con que turbó la paz en que vivia
una traydora fe que la servia,
fingiendo (bien se dexa su cuidado
adivinar), que de ella enamorado,

mas que no hará quejosa una hermosura?
su favor pretendia: qué locura?
Con este sentimiento,
sin bastar nada à disuadir su intento,
dexó à otra luz burlada su fineza,
mas que no hará querida una belleza?
ò muger, siempre hechizo de la vida,
ò amada estés, ò estés aborrecida.
Esto me dió licencia de decirte,
como publico ya, por persuadirte
à que atiendas que vive en un estado,
que ella zelosa, y el enamorado,
no hay otro medio de satisfacella,
que vea que en persona va por ella:
y siendo así que no hay quilla q̄ hoy corte
los helados carambanos del Norte,
ni tropa que se acerque
al erizado ceño con que el Mèrque,
mas que el Tanais helado,
le impiden el rodeo, pues cerrado
uno y otro horizonte,
peñasco el gelfo es, pielago el monte,
te pide, que à su amor compadecida,
pues no es su amor quien te dexó ofen-
dida,
y entre iguales señores,
suelen lidiar corteses los rencores,
que una cosa es la saña,
y otra la urbanidad de la campaña,
ò que pasar le dexes
con su familia sola, ò no te quejes,
si amante. *Crist.* No prosigas,
que mas me ofendes, quanto mas me
obligas,
pues quando mi rencor, mi ira no fuera
tal, que tambien à él le comprendiera,
y mas oyendo ahora,
quanto la sangre que aborrezco adora,
solo por ser, como es, su intencion rara,
trance de amor, el paso le negára:
demas, que ya su gente
à mi vista, otorgar no me es decente
lo que negué primero,
que à la tez del acero
asentar su color la cortesia,
no es mas que una afectada cobardia;
y así, dile que intento
pasar, porque mi espíritu valiente
nunca ha de hallar mas conveniencia
que esta.

Seg. Pesame de llevarle esa respuesta,
que

que sé la ha de sentir, por ser contigo la guerra, que si fuera otro enemigo, que una dama no fuera,

ni aun esta salva juzgo yo que hiciera.

Fed. Pues porque ese consuelo no es bien que falte à tan amante duelo, dirásle de mi parte,

que dexando lo Adonis por lo Marte, podrá intentar tan generoso afecto, absolviendo el escrupulo al respeto, pues ya Cristerna bella no mantiene el rencor de su querella, sino un soldado aventurero suyo.

Seg. Huelgome de saberlo, y si es que arguyo que eres tu quien à tanto te prefieres, quien le diré que erés?

Fed. Porque sé que el empeño crece à sombra del nombre de su dueño, Federico de Albania soy.

Seg. Estimo *Hacele cortesía.* el conocerte, y porque veas que animo de parte de mi Rey el generoso valor con que enemigo tan glorioso mas aplaudido hará su vencimiento, desde luego à los dos. *Los dos.* Di.

Seg. Os represento, por el puesto que aqui suplo en su ausencia,

à ti la lid, à ti esta reverencia, como en albricias que à esas nuevas debo; y porque sepan que respuesta llevo, antes que llegue, y que la guerra aceta quien Cristerna no es, toca trompeta, en vez de salva, ya con voz mas clara, la botasela, el monta, y la tarara.

Vase con el clarin.

Fed. En la lid nos veremos.

Cris. Yo tambien, que cortesés tus extremos no han de atajar mi brio; y pues mis armas à tu acuerdo fio, vé à poner el exercito en batalla, que batiendo la estrada, à aseguralla yo con la guarda voy, dadme un caballo. *Vase.*

Fed. Amor, en buenos dos empeños me hallo,

uno el de aquel bosquejo, aquel dibuxo, que con Cristerna à merecer me traxo, en fe de la esperanza

de que pueda ser mia su venganza, y otro del cargo en que este honor me ha puesto:

pero que duda el que à cumplir dispuesto su obligation, dentro del pecho encierra amor y honor?

Tocan caxas y clarines, y dicen dentro.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo de Segismundo oyó el eco de toques de guerra, quando descende en buen orden puesto, y ella, batiendo la estrada, marcha ya, en su seguimiento ire: Amor, pues que te precias de amante y soldado, siendo hijo de Venus y Marte, mira que dice este acento.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo.

Vase, y fingese dentro la batalla.

Unos. Viva Segismundo, viva.

Otros. Viva Cristerna.

Sale Casimiro vestido de soldado pobre, y Turin.

Cas. A buea tiempo hemos llegado. **Tur.** Qué llamas buen tiempo, señor, si vemos llover en nubes de humo granizo de plomo el ciezo?

Cas. Pues à qué mejor, si es esa la pretension con que vengo?

Unos. Viva Segismundo.

Otros. Viva

Las caxas.

Cristerna. **Tur.** Advierte, te ruego, si hallarte con Segismundo en esta accion es tu intento, que no vas bien, porque está de Cristerna el campo en medio.

Cas. Ay Turin, quan al contrario has discurrido! que ciego vengo à servir à Cristerna contra Segismundo. **Tur.** Presto empiezas à ser cuñado; qué dices? **Cas.** Que ver deseo si es verdad, que la fortuna ayuda al atrevimiento.

Vive Dios, ó sea locura, ó capricho ó devaneo, que he de ver si valgo yo con ella mas que yo mesmo. Y pues, en fe de que sabes lengua y pais, te prefiero à tantos nobles vasallos,

Afectos de odio y amor.

no hay que encargarte el secreto de quien soy, puesto que en traje pobre, humilde y extranjero, nadie habrá que me conozca.

Tur. Y allá en echandote menos, qué han de juzgar que te hiciste?

Cas. Eso ha de decirlo el tiempo; y ahora, pues ves que ya empiezan à repartirse los puestos, pues que ya los batidores han atacado el encuentro, pasemos à la avanguardia, que hoy, si amor me ayuda, entiendo señalarme tanto, que, ò quede triunfante ò muerto.

Tur. Atengome à lo segundo.
Las caxas y grande ruido dentro.

Deat. Crist. Ay de mi infeliz!

Cas. Qué es esto?

Tur. Que herido el caballo, viene de aquel ribazo cayendo una muger. *Cas.* Y tras ella

volante esquadron pequeño de Infanteria; ò matarla, ò prenderla intentan. *Tur.* Y eso

qué te importa à ti? *Cas.* No basta ser muger? *Tur.* Advierte.

Cale Cristerna cayendo, algunos Soldados tras ella, y despues Segismundo.

Crist. Cielos, dadme favor. *Sold. 1.* A prision te da. *Seg.* Apartaos, deteneos, que à Reales Personas solo las rinden los rendimientos: Vuestra Magestad. *Cas.* Qué escucho!

Seg. Ya que Segismundo puedo hablar, y no Embaxador, vuelto à la vayna el acero, se dé à prision, pues ya ve que son iguales sucesos trances de guerra y fortuna.

Crist. Preciso es obedecerlos: y pues son fortuna y guerra monstruos mantenidos de esto, muera à su horror. *Cas.* Eso no, sin que yo muera primero: cobra un caballo, entretanto que yo tu vida defiendo.

Seg. Loco, contra tantos, cómo posible es? *Cas.* Como mi intento solo es de morir matando.

Crist. Y el mio tambien.

Dent. Fed. Llegad presto, que está en peligro su vida.

Sold. Cargando con todo el grueso, señor, su exercito abanza sobre nosotros, à tiempo que apartado de tu gente te hallas. *Seg.* Qué soldado, cielos, es este, que ha embarazado el mas glorioso trofeo?

Tur. Quien le pudiera decir, que un cuñado antes de serlo?

Salen Federico y Soldados, y dase la batalla, retirandose Segismundo.

Fed. Muera Segismundo, y viva Cristerna.

Tur. Aqui entro yo: à ellos.

Sold. Forzoso es que te retires, hasta llegar à los nuestros.

Seg. Notable ocasion perdí! *Vase.*

Cas. Pues aun yo no estoy contento, mas adelante, fortuna, pase tu valor, si es cierto, que dar uno, es deber otro. *Vase.*

Fed. Ya que llegué à tan buen tiempo, mientras un caballo cobras, dime, señora, qué es esto?

Tocando siempre caxas y trompetas.

Crist. Despues lo sabreis, ahora socorred, socorred presto aquel soldado, à quien vida, honor y libertad debo, aquel de la roxa banda, que desesperado en medio de todos lidia, hasta que cara à cara, y cuerpo à cuerpo, con Segismundo à los brazos llega; pero qué os aliento en su socorro (ay de mi!), si en su misma sangre envuelto, con él despeñarse deza del monte?

Dentro Casimiro y Segismundo.

Los dos. Valedme, cielos!

Todos. Viva Cristerna. *Tur.* Victoria por los mas.

Baxan abrazados Segismundo, y Casimiro ensangrentado.

Crist. Qué es esto? *Cas.* Eso es ser persona que hago, y persona que padezco;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria de ver,
quando con él me despeño,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
suya: si, mas, quando, yo,
proseguir, ni alentar puedo,
felice quien dió la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*

Crist. Pues estos
trances de guerra y fortuna
son, en la vayna el acero,
(que à Reales Personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad à prision, pues veis
que à vista de igual suceso
se retira vuestro campo
desbaratado y deshecho.

Tur. No fuera bueno ponerme
ahora à su lado, diciendo:
Huye mientras yo te amparo:
Mas quien me mete à mi en eso?

Seg. Muy descortes mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(ya que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico
sí, que es de mis armas dueño,
llevadle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte, lo es la torre
del homenaje. *Fed.* En mi mismo
alojamiento tendreis
quien os sirva. *Seg.* Quien vió, cielos,
de la dicha à la desdicha
pasar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo y Soldados.

Crist. Si ha muerto, mirad vosotros,
ese soldado.

Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
está vivo como un perro:
callé quien es, y quien soy.

Crist. Pues retiradle, advirtiendo,
ya que en siguiendo el alcance,
volver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
se cure con los remedios

que si fuera para mi;
porque más su vida precio,
que prisionero y victoria.
Levantante los Soldados, y vuelve en sí

Cas. Pues con razones no puedo
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.

Cas. Yo de mi parte os lo ofrezco.

Crist. Yo lo acepto de mi parte.

Tur. Mucho hay que decir en eso:
valgate Dios por novela,
en qué ha de parar tu enredo!

Cas. Valgate Dios por ventura,
qué poco gozarte espero!

Crist. Valgate Dios por soldado,
en qué obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Cas.* Si à Cristerna
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para qué en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
ya que para hablarla he oido,
que à qualquier hora al soldado
audiencia da. *Tur.* Si ese ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
deste jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.

Cas. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortesano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristerna leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos,
señora, aquel homenaje,
que Vuestra Magestad hizo,
con tan grande premio, à quien
se le diere muerto ò vivo,
ni vivo, ni muerto del
se sabe. *Cas.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,

mas hermosa, mas vivo
sugeto? *Tur.* Infinitas veces.

Cas. Mal hayas tu.

Crist. lee. *Varios juicios se han hecho en su ausencia, pero el que corre mas valido, es, que una melancolia, que potencias y sentidos le tenian perturbados, pasandose à ser delirio, debió de precipitarle desde una galeria al rio, donde se encerraba à solas.*

Dexa de leer.

Con justa razon admiro tan gran novedad; mas luego discurriré, ahora prosigo.

Lee.

Cas. Con que gusto lee, parece, la carta. *Tur.* No le envidio, si ha de responder à ella.

Cas. Por qué?

Tur. Porque el que recibo, quando alguna carta leo, le pago quando la escribo.

Crist. lee. *Auristela, que en su ausencia tiene de Rusia el dominio, sabiendo que Segismundo à ser prisionero vino de tus armas, viendo ella de esa fineza motivo, à ponerle en libertad marcha, y hoy en tus distritos harán alto sus banderas.*

Cas. Qué ayre! qué beldad! qué brio! feliz quien compró esta dicha à costa de aquel peligro.

Tur. Pues à ese precio en la feria habrá lances infinitos.

Crist. lee. *Pero apenas llegará, quando yo, que leal te sirvo, como pongas en la raya emboscados y escondidos en sus malezas algunos soldados, con un caudillo de satisfaccion, haré, que de una seña advertido, que será una banda blanca, püeda carearse conmigo, y dandole nombre, seña y contraseña, atrevidos llegar à su tienda, donde,*

la noche haciendo su oficio,
ò la prendan ò la maten.

Ahora, discurso mio, *Representa.*
en tantos, en tan extraños casos, como cifrar miro lo brave deste papel, discurramos. *Cas.* Ya ha leído.

Tur. Llega pues.

Cas. Un monte nuevo ea cada planta que animo.

Crist. Casimiro, desde el dia que supo, que vengativo mi rencor ha de buscarle, no parecer? si habrá sido ardid y cautela? *Cas.* Si.

Crist. Qué oraculo ha respondido?

Cas. Si à la deidad del milagro llevar debe agradecido la tabla de la tormenta el naufrago peregrino; bien yo à tus aras, señora, en piadoso sacrificio, pues vida y alma te debo, la alma y la vida te rindo.

Crist. Acaso ha sido, suspenda de mis discursos el juicio: Mucho me huelgo de veros, que vuestra persona estimo mas (ya lo dixé, y ahora vuelvo de nuevo à decirlo) que victoria y prisionero.

Cas. Bien un cortesano dixo, que nunca à los Reyes falta caudal de premiar servicios.

Crist. Cómo? *Cas.* Como premian solo con dexarse ver benignos.

Crist. Con todo eso, hay otros premios que dea del poder indicio.

Cas. Serán mas acomodados, mas no serán mas bien vistos.

Crist. Bien es que se den la mano honores y beneficios.

Cas. Si, pero siempre, señora, lo mas digno es lo mas digno.

Crist. Pues porque lo logre todo quien todo lo ha merecido, en qué compañía, en qué tercio servis? Qué puesto, que oficio en mi exercito tenéis?

Cas. Yo soy tan recien venido, que oficio, puesto, ni plaza

tengo ; pues apenas piso
vuestro , para mi extranero,
pais , quando el hado previno
mostrar , que à serviros vengo,
con que empezase à serviros.

Crist. De qué nacion sois ?

Cas. La banda

crei que os lo hubiera dicho:
vasallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.

Crist. Sois noble en ella ? *Cas.* No sé.

Crist. Eso ignorais ? *Cas.* Es preciso.

Crist. Cómo ? *Cas.* Como nunca el pobre
es , ni bien ni mal nacido ;

bien , porque otro ha de dudarlo ;
mal , porque él no ha de decirlo.

Un soldado de fortuna

soy no mas , que peregrino ;

vengo buscando la guerra,

sin mas favor , mas arrimo,

mas lustre , ni mas caudal,

que esta espada , de quien fio,

que ella ha de decir quien soy ;

si es que el enigma no olvido

del sabio , que preguntó ,

quien despues de haber nacido

habia engendrado à sus padres ?

y otro , el soldado , le dixo ,

que los padres del soldado

solo son sus hechos mismos ,

con tan gran novedad , como

nacer primero los hijos.

Crist. El nombre ? *Cas.* Soldado soy,

sangre , nombre y apellido,

à esto se reduce todo.

Crist. Segunda vez os estimo,

ya que buscando la guerra

venis , como me habeis dicho,

que mis armas eligieseis ,

y no las de Casimiro ,

ò Segismundo. *Cas.* Quien tuvo

en su mano su alvedrio ,

que lo mejor no eligiese ?

Crist. Y es lo mejor el partido

de quien en medio de dos

poderosos enemigos

sitiada está ? *Cas.* Sí , señora ,

y perdonad el estilo ,

si à privilegios de Reyna

los de muger anticipo ;

porque solo el ser muger

trae una carta consigo ,

tan de favor , que no hay hombre

con quien no hable el sobreescrito.

Servir por inclinacion

es tan mañoso artificio ,

que de la penalidad

sabe labrarse el alivio :

Y quando Reyna no fuerais ,

y Reyna , de quien he oído ,

por vuestro ingenio , milagros ,

por vuestro valor , prodigios :

Solo por muger , señora ,

libre una vez en mi arbitrio ,

os eligiera por dueño ;

que tiene casi divino

su sér , no sé qué absoluto

imperió sobre el destino ,

que sin saber à quien mandan ,

mandan con tanto dominio ,

que servir las no es fineza ,

y es no servir las delito.

Crist. Y no sabeis que sois noble ?

paes yo sí , porque es preciso ,

que el habito de estimar las

cayga siempre en pechos limpios ,

Yo doy por vistas las pruebas ,

y pues yo las califico ,

el Capitan de mi guardia ,

al ver mi caballo herido ,

por llegar à socorrerme ,

en el pasado conflicto

murió ; y pues que vos quedais

heredero del peligro ,

es bien lo quedeis del puesto.

Cas. A vuestras plantas rendido.

Crist. Alzad , levanted del suelo.

Tur. Y yo , que ha mas de mil siglos ,

que oyendo hablar en discreto ,

callando he estado , martirio

que no alcanzó Diocleciano ,

puesto que à haberle sabido ,

condenára à pasar antes

à conceptos , que à cuchillos :

no mereceré , señora ,

tambien por rocin-venido ,

ser vivandero siquiera ?

Cas. Quita , necio. *Tur.* Sabio , quito.

Crist. Dexadle : quien sois ? *Cas.* Un loco ,

ignorante criado mio.

Tur. Niego el supuesto , que

yo soy el amo , el silogismo

pruebo: yo sirvo de suerte,
que no sirve lo que sirvo;
él sirve sirviendo, quando
como y bebo, calzo y visto;
luego el servido soy yo,
puesto que él no es el servido;
y aunque él sea el servidor,
estoy yo à vuestro servicio.

Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No gasto,
ni recipes, ni aforismos.

Cas. Ya basta, loco: y volviendo
à ponerme agradecido
à vuestros pies. *Crist.* No, no mas,
que esto no es mas que principio;
y si una interpresa, que hoy
os he de fiar, consigo,
ya que al disponerla habeis
à tan buen tiempo venido,
habeis de ver, pero esto
el efecto ha de decirlo. *Yendose.*

Esperadme aqui, entre tanto,
que à consultar los designios,
como en fin mi General,
voy de ella con Federico.

Al entrarse, sale Federico.

Fed. Una y mil veces dichoso
quien à tan buen tiempo vino,
que oyó su nombre en tus labios.

Crist. Accidentes sucedidos
acaso, ni dichas son,
ni desdichas. *Fed.* Hayan sido
lo que fueren, por lo menos,
quando el nombre no sea indicio
de memoria, à mi me basta
el que no lo sea de olvido.

Crist. Eso es excoder los faeros
de aquel hidalgo motivo
de servir sin esperanza.

Fed. Yo, con qué esperanza sirvo?

Crist. No responderos à eso,
sea haberos respondido;
el acaso de nombraros
fue decir que iba à advertiros
de dos grandes novedades,
de qué un confidente mio
vasallo, que en Rusia tengo,
me da en esta carta aviso.

Cas. Esto me importa, Turin,
que oyga. *ap.*

Tur. Pues hay mas de oirlo?

Crist. Pero para hablar en ellas

asegurar solícito,
que Segismundo, que en fe
de la guardia, le permito
de esa torre de palacio,
que es de su prision retiro,
salir à aquestos jardines,
no nos oyga, è imagino,
que desde que estoy yo en ellos,
entre sus redes le he visto:
y así, como acaso, quiero,
dando breve vuelta al sitio,
asegurarme de que
no esté donde pueda oirnos:
esperad los dos, que importa
que esté su efecto escondido
de Segismundo.

Al entrar por otra puerta sale Segismundo.

Seg. Infeliz
quien à tal mal tiempo vino,
que oyó en tus labios su nombre.
Crist. Eso otro al contrario dixo.

Seg. Bien pueden tener razon
dos, no diciendo lo mismo.

Crist. Cómo? *Seg.* Como lo que es
en el dichoso cariño,
es ceño en el desdichado;
y así, bien puede haber sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos
habeis dél como parcial,
y de mi como enemigo.
Mas ya que lo soy, señora,
dar à entender solícito,
que lo soy, bien como debo
serlo yo: un criado mio,
quepreciado de leal,
menospreciando el peligro,
en traje de Jardinero
osó entrar aqui, me ha dicho
dos novedades, que os tocan,
y habiendolas yo sabido,
(hagamos del ladrón fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
día mas ò menos) fuera
ignorarlas vos delito;
mayormente, quando dellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios:
Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;

ap.

y se cree que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojó al Tanais,
pues cerrado y escondido
en una galeria, nadie
salir, señora, le ha visto:
Otra es, que Auristela viene
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito, vecino
ya à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio
está. *Crist.* Sabeis mas? *Seg.* Qué mas?

Crist. Mas hay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que habeis vos à los tres dicho.

Cas. En fin, por muerto y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*

Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra verdad han dicho.

Seg. Aqui estaba este soldado?
con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que haré mucho si lo finjo.

Que lo supieseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si de ella consigo,
que pues Casimiro fue
quien tan gran pesar os hizo,
y él falta, no hay contra quien
vuelva la guerra al principio:
Auristela y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
seremos vuestros, si dando
sentimientos al olvido,

ve el Norte, que una paz:: *Crist.* Basta,
no prosigais, que al oiros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el desígnio
de la paz, me da à entender,
que todo eso es artificio:
creido tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y ahora
que en vos la noticia miro
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.

Seg. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,

ni saber del nadie? *Crist.* Sí,
que el temor le habrá escondido,
al ver que contra él no hay
Principe, que conmovido
al interes de mi mano,
ò al blason de su homicidio,
no me solicite asunto
de su militar auxilio:

Federico, ya lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escribe,
que viene ya en favor mio;
el de Bulgaria y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al ver que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
por ver si en este intermedio
doy à la platica oidos
de la paz. *Fed.* Y eso lo afirma
ver que nadie dé por fixo
su despeño, que es dexar
la puerta abierta al arbitrio,
para que pueda despues
que se hayan desvanecido,
hecha la paz, los socorros,
vivo parecer, al viso
de otra disculpa. *Cas.* Qué oyga *ap.*
esto yo! *Tur.* Hay mas de no oirlo.

Cas. Cómo? *Tur.* Hazte sordo.

Seg. Que haga
Cristerna, Principe, el juicio
que quisiere, es dama, y puede:
mas que vos le hagais, no es digno
de vuestro valor, que pechos
tan generosos y altivos
creen desdichas, no ruindades,
y en ellas el fuego activo
de lo rencorioso, apagan
llantos de lo compasivo;
fuera de que es argumento
contra el propio interes mio,
creer que mi enemigo hiciera
lo que no hiciera yo mismo.

Fed. Ya sé que el tener yo honor
es tenerle mi enemigo;
pero quando el caso sea
tan jamas acontecido,
puede arbitrar la sospecha.

Seg. No puede, y asi os suplico,

que advertais que prisionero soy, y que aunque sea mi primo, amigo y cuñado, no tengo accion para pedirlos de otra suerte, que mireis como hablais de Casimiro.

Fed. De qualquier suerte que yo hable. **Crist.** Basta, Federico, basta, Segismundo, ved que estoy yo aqui.

Cas. Quien, divinos cielos, creerá que yo esté de todo esto por testigo?

Tur. Yo lo creeré, pues que creo, que anda un cuñado tan fino.

Fed. Señora, yo. **Seg.** Yo, señoras.

Crist. Bien está, Principes, idos, idos vos tambien, y ved, (segunda vez lo repito) que estoy de por medio yo.

Fed. Obligaros solicito.

Seg. Obedeceros deseo.

Fed. Denme los cielos camino para que yo mantener pueda lo que hubiere dicho. *Vase.*

Seg. Por no ver à este soldado, mas gustoso me retiro, que sentido, de no haber vuelto mas por Casimiro. *Vase.*

Crist. Soldado? **Cas.** Qué me mandais?

Crist. Retiraos vos. *à Turin.*

Tur. Secretico?

quiera Dios, que à hablar se vuelvan secretos, y no entendidos; y ya que anda el diablo suelto, que no ande el amor listo. *Vase.*

Crist. Ya sabeis que à una interpresas os cité. **Cas.** Y sé que no vivo hasta saberla. **Crist.** Tambien sabeis, que con Federico iba à consultarla. **Cas.** Sí.

Crist. Pues sabed, que interrumpido aquel intento con esta desazon, que aqui habeis visto, ya consultarla no quiero con nadie, sino conmigo.

Cas. Y haceis bien: qué mas consejo, señora, que el vuestro mismo?

Crist. Pues oid: pero primero que me resuelva à decirlo, me habeis de hacer juramento

del secreto. **Cas.** A los divinos cielos, la rodilla en tierra, una mano sobre el limpio acero, en las vuestras otra, lo otorgo, juro y confirmo.

Crist. Ceremonias de homenaje sabeis? **Cas.** Tal vez he leido que esta es su forma.

Crist. Pues yo *Tomale la mano.* con toda ella la recibo.

Cas. Por lo menos ya está dicha no has de quitarme, hado impio; y como el tacto me dexes, te doy los demas sentidos. *ap.*

Crist. Y confirmais, otorgais, y jurais? **Cas.** Sí. **Crist.** Sin oirlos?

Cas. Pues qué hace en adelantarlo, quien sabe que ha de cumplirlo?

Crist. Que en la demanda de esta faccion, que de vos confio, perdereis la vida antes que el efecto? **Cas.** Asi lo afirmo.

Crist. Pues con los soldados, que yo os entregaré escogidos, iréis à la raya, en cuyos marañados laberintos emboscado esperareis, hasta que en ella os dé aviso tremolada blanca seña; y habiendos careado y visto con quien la haga, tomareis, cautamente prevenido, seña, contraseña y nombre, con que en el tremulo abrigo de la noche, llegareis, bien informado del sitio, à la tienda de Auristela, donde osado y atrevido la prendais ó mateis: este el orden es, advertido, que queda à mi cuenta el premio, y va à la vuestra el peligro. *Vase.*

Cas. Oid, esperad, ved: fortuna, quien en el mundo se ha visto en tan nuevo, tan extraño, tan raro, tan exquisito empeño de amor y honor, sangre y patria? Mas qué admiro? mas qué dudo? mas qué extraño? qué discurro? qué imagino? si sangre, patria y honor,

en este confuso abismo,
donde amor todo es portentos,
mi vida toda prodigios,
no pesan, no montan tanto,
como haber Cristerna dicho,
que está à su cuenta el premiarlo,
y va à mi cuenta el cumplirlo.
Tocan cajas y trompetas, y salen Soldados, Arnesto y Auristela.

Aur. En esta inculta playa,
falda del Merque, y del Danubio playa,
cuyo inmenso raudal, y cuya cumbre,
del mar las olas, y del sol la lumbre,
uno iguala, otro mide,
y à Suevia y Rusia en terminos divide,
alto haga nuestra gente,
ya que el sol à los campos de occidente
huyendo baxa de la noche fria
en el postrer crepusculo del dia;
que apenas el aurora
vereis que las mas altas cimas dora,
quando mi orgullo ciego,
talando à sangre y fuego,
entre desde la encina hasta la caña,
el provido verdor de la campaña,
sin perdonar el belico tributo,
ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Arn. Ya la gente alojada
por su maleza está, y tu tienda armada,
entra, señora, à descansar en ella.

Aur. Mi quietud solo estriba en no tenella,
el dia que, mentidos mis desvelos,
me di por satisfecha de los zelos
de Segismundo, al ver quan manifesta
satisfaccion la libertad le cuesta;
y el dia tambien que tragico mi hermano,
ya de infelice, ò ya de cortesano,
no parece: infelice,
si el despeño es verdad que el vulgo dice:
cortesano, si es que retirado,
por vivir de Cristerna enamorado,
verse escusa con ella
en lid campal, dexandole à mi estrella
las armas, porque à fin de empresas tales,
de muger à muger lidien iguales.
Y pues (sea verdad ò no lo sea
su despeño ò su amor) es bien que vea
Cristerna, si blasona
de que ella Palas es, que soy Belona:
no ha de saber que se rindió mi pecho
al ocio blando del mullido lecho,

Sacan luces, sientase Auristela, y vanes los demas.

Poned ahí unas luces, y un asiento,
que ese le basta à mi cansado aliento,
quando porfiado el sueño,
se quiera hacer de mis sentidos dueño;
Salios todos sañera.

O vaga obscuridad, corre ligera,
que la hora no ve la saña mia,
de que me vuelvas à traer al dia.

Canta dentro un Sold. Prisionero Segismundo
en Suevia está; más quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?

Aur. O! *Sale Arnesto.*

Arn. Señora? *Aur.* Quien canta
mirad. *Arn.* El soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintió,
con ese alivio pequeño
espanta cansancio y sueño:
dیره que calle? *Aur.* No;
que lo que estrañe; es, que cante
tan à proposito ahora.

Arn. A qué novedad, señora,
no hacen versos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aquesa encendida hoguera,
adónde reparar ves
iras del hielo y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir verás
las fatigas de la marcha. *Vase.*

Aur. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
ese alivio à su pesar,
ni aun al mio; si llevada
del contento de su voz,
clarin su conciento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose veloz,
que en Suevia Segismundo
prisionero está. *Mus. y ella.* Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no esté?

Sold. Bien, que atendiendo à la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una y otra vez,

Toda la Mus. Prisionero me tienen por un buen querer.

Sold. Y responden todos, envidiosos dél, si el querer es delito.

Toda la Mus. Prendanme tambien.

Aur. Y aun yo con todos (ay triste!) estoy para responder à las fantasmas del sueño, que ya en mi triunfar se ve.

Mus. y ella. Si el querer es delito, prendanme tambien. *Duermese.*

Salen Roberto y Soldados, y Casimiro con una banda en el rostro.

Rob. Aunque, de mi recatado, descubrirete no has querido el rostro, el haber venido de quien vienes enviado basta, para que pretenda cumplir lo que prometí, llega conmigo, que aquí es de Auristela la tienda.

Cas. El no descubrirme ha sido temer, si el rostro me viera quizá alguno, que pudiera ser por él muy conocido, porque en campaña me ví muchas veces cara à cara con tu gente. *Rob.* Pues repara, ya que llegaste hasta aquí, falseando à las centinelas, de nombre y seña las guardas, ya el campo en quietud, qué aguardas? durmiendo está, qué rezelas?

Cas. Bien, guerra, ladron atroz del siglo tu horror te muestra, pues llave hiciste maestra de todo el Reyno una voz, sujeta à una vil cautela: à quien, cielos, no da espantos el mirar que duerman tantos, solo en fe de que uno vela?

Rob. Qué esperas? llega conmigo, pues que durmiendo está allí.

Cas. Retiraos, y solo à mi me dexad, que si consigo mi intento, yo os llamaré à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues qué intento puedes dudar, quando atento à la ocasion que se ve,

tienes à Auristela bella en tus manos? qué orden, pues, dime, traes! *Cas.* El orden es de matalla ù de prendella; y pues me dan à escoger, todo lo he de executar, que prender tengo y matar.

Rob. Eso cómo puede ser? matar y prender, no es contrario? *Cas.* No. *Rob.* Cómo así?

Cas. Traydor, matandote à ti, y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase la banda, y se la echa al rostro à Auristela.

Rob. Muerto soy. *Cas.* Nadie se espante, que en tan nunca visto empeño mate à un traydor, como dueño, prenda à un alma, como amantes. *Dale, Auristela, à prision.*

Aur. Ay de mi!

Salen los Soldados, llevanla vendada, y sale Arnesto.

Cas. Llegad, y vamos donde la escolta dexamos.

Au. Traycion. Tod. Al monte. Au. Traycion.

Arn. Ha de la guarda? entre el ruido la voz de Auristela oí, acudid, mas (ay de mi!) en un cadaver herido tropecé, à tiempo que ella de aquí falta: qué rezelos! *Dentro à lo lejos.*

Aur. Piedad, cielos.

Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella, que ya en ecos desmayados dentro se oye de la sierra: traycion, traycion. *Vase Arnesto, y tocan caracas.*

Todos. Arma, guerra.

Lejos Aur. Ay de mi infeliz!

Vuelven à salir los Soldados, y Casimiro con Auristela desmayada.

Cas. Soldados, pues ya, vencida la raya, no tenemos que temer que la pueden socorrer, y à ella el aliento desmaya tanto, que casi sin vida ha quedado, aquí podemos repararla, pues tenemos

por nuestra esta entretexida
estancia del monte, en quien
defendernos, quando fuera
posible que la siguiera
su exercito; y asi es bien
que las dos tropas montadas
estén, en tanto (ay de mi!)
que vuelve ò no vuelve en sí;
porque sus laces cobradas
con las del sol, à quien vemos
que ya comienza à lucir,
pueda en un caballo ir.

Sold. En todo te obedecemos.

Vanse los Soldados, y descubre la el rostro.

Cas. Beldad, que postrada estás,
recibe en descuento hoy
de la pena que te doy,
la lastima que me das:
Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fue al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta, pues, y :-

Aur. Ay de mi!

Vuelve en sí.

Cas. Alma, albricias.

Aur. Qué oygo y miro?
sueño ò velo? *Cas.* Casimiro,
cielos, no es este? *Cas.* No y sí.

Aur. No y sí? cómo puede ser,
que seas y que no seas?
sino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad, que despeñado
moriste; y pues dices que eres
y no eres, qué me quieres?
y para qué me has sacado
de mi tienda à esta montaña,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia? *Cas.* La extraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser y no ser, no estriba
en que muera ò en que viva,
sino en que quiera mi estrella
que viva y muera, no siendo
y siendo yo. *Aur.* El como ignoro.
Cas. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues que te ofendo:
con que en tu suerte y la mia
causa hay que uno y otro afirme.
Aur. Eso es querer persuadirme

à que sueño todavia,
y pues ves la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ser, no ser;
sepa yo que es esto. *Cas.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra y destierra.

Dentro unos. Al monte.

Otros. Al valle. *Otros.* A la sierra.

Sale un Sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues ya su acuerdo tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con volver à aventurarlo. *Vase.*

Cas. Dices bien, llega un caballo:
vén conmigo. *Aur.* Si has oido,
que es nuestra gente, de quien
huyes? *Cas.* Della. *Aur.* Della? *Cas.* Sí,
pues que no puedo de mi:
Conmigo, Auristela, vén,
donde veas que gobierna
mi accion superior poder.

Aur. A qué he de ir yo huyendo? *Cas.* A ser
prisionera de Cristerna.

Aur. Qué dices? *Cas.* Que en este empeño
mi honor está. *Aur.* Ahora creí,
que fue cierto el frenesí,
ya que no lo fue el despeño:
de Cristerna prisionera
yo por ti? *Cas.* No digas mas,
que presto vengar podrás
ese error. *Aur.* De qué manera?

Cas. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, moriré
à sus iras: con que hoy
tras la ofensa que te alcanza,
que va la venganza piensa,
pues te hago apenas la ofensa,
quando te doy la venganza:
Vén, dirás quien soy, y así
matarme al punto verás,
y vengada, quedarás
Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*

Sold. Aqui
está ya el caballo. *Cas.* Ea, vén.

Aur. Antes. *Cas.* No hagas resistencia,
ò volverá la violencia
à su primera accion. *Aur.* Tén

la mano , que si dormida
te dexé atrever à mi,
en mi acuerdo no : de aqui
vamos , pues. *Cas.* Ay de mi vida!

Aur. Por qué? *Cas.* Porque veo que vas
mas consolada , y es: *Aur.* Qué?

Cas. Que à vengarte vas. *Aur.* No sé
lo que haré , allá lo verás. *Vase.*

Cas. Y aqui ; porque qué esperanza
habrá en muger ofendida,
que está en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*

Salen Cristerna y Lesbia.

Lesb. Tan de mañana , señora,
en el jardin ? *Crist.* Un cuidado
pocas veces , Lesbia , supo
guardar el sueño al descanso :
à aquel soldado extranjero
envié à una faccion , fiando
dél , y de ella dos efectos,
bien considerables ambos :
Uno , porque en él estriba
la quietud de mis Estados,
si le consigo ; y el otro,
porque si por él le alcanzo,
desempeño el homenaje
de dar à nadie la mano.

Lesb. Cómo ? *Crist.* Como siendo él
quien logre el triunfo mas alto
hoy en mi servicio , quedo
libre ; que siendo un soldado
de fortuna à quien le deba
en el primero fracaso
libertad , victoria y vida,
y despues honor y aplauso,
claro está , que con mercedes,
à menos coste le pago,
que si fuera un igual mio,
à quien le debiera tanto.

Lesb. Y no puede ser , señora,
segun lo que me has contado,
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan bizarro,
sea mas de lo que dice ?

Crist. Al alma me estás hablando,
que si à su valor atiende,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha ;
y pues es aquel criado
(que , en fe de hombre de placer,
debe de haberse tomado

licencia de entrar aqui)
suyo , hablale como acaso,
quizá entre los dos podria
ser , que averiguemos algo.

Sale Turin.

Tur. Aqui le perdí , y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
cómo con tanta osadia
hasta aqui os entráis ? *Tur.* Andando
dixera , si ya no fuera
vieja frialdad deste paso :
un amo busco , que Dios
me dió , si da Dios los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexé con vos hablando,
y salió de aqui à montar
en colera , y à caballo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha vuelto ; y asi , señora,
le vengo à buscar , si acaso
sabéis vos dél , no perdais
las albricias del hallazgo,
unos le pedirán por hurto.

Lesb. Bastante desembarazo
tiene el hombre. *Crist.* No tan solo
sé del yo para informaros,
mas vos me habeis de informar
dél à mi. *Tur.* Yo ? cómo ó quando?

Crist. Fiando de mi secreto
su patria , nombre y estado.

Tur. Si fuera comedia está,
qual estuviera ahora el patio
tamaño de pensar,
que habia de cantar de plano !
pues vive Dios , que he de ser
excepcion de los lacayos.

Crist. No respondéis ? *Tur.* Yo , señora,
ha que sigo algunos años
vuestro exercito , de que
hallareis testigos hartos :
Viendo , pues , que un mochillo
lo pasa con gran trabajo,
me apliqué à servir à este
Don Soldado de soldado,
de quien no sé mas que vos,
y aun pienso que no sé tanto.
Lo que solo añadir puedo,
si la malicia adelanto,
(no se pierda todo , ya
que se pierde el hablar claro)

es, que debe de ser mas que dice; y esto lo saco, no tanto de ricas joyas, que tal vez le he visto, quanto porque es lo que mas estima de una madama el retrato, con quien à solas suspira y llora; y esto del llanto, con su ay de mi! no es, señora, filigrana de hombre baxo.

Sale Segismundo, y quedase al paño.

Crist. Joyas y retrato? pero Segismundo viene, al paso le di, que estoy aqui.

Lesb. Si él *Con turbacion.* te ve, él se irá.

Crist. Haz lo que mando.

Lesb. Desde que está aqui, he tenido de que no me vea cuidado; mas ya no es posible: Cielos, qué hará al verme? entre estos quadros Cristerna está, vuestra Alteza no pase de aqui. *Seg.* Admirado al verte, fiera enemiga, primer causa de mis daños, ausencia, prision y muerte, no sé como:: *Lesb.* Habla mas baxo, que en sabiendo que he venido, à pesar de tus agravios, à darte la libertad, (desta manera le engaño, *ap.* por obligarle à que no descubra mi error pasado) me estarás agradecido, porque sé donde está el paso de una mina en esa torre, como quien desde sus años tiernos se crió aqui; pero esto es para mas despacio, vuelvete ahora. *Seg.* Qué fuera que dispusieran los hados mi antidoto en mi veneno? yo volveré à hablarte quando estés mas sola. *Vase.*

Lesb. Y yo, cielos, *ap.* ya que esto sucedió acaso, pues con meritos no puedo, le he de obligar con engaños.

Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia que él estaba embelesado, llegué queditito, y ví

el mas pernicioso trasto, que vió amor en su armeria entre las flechas y rayos de su municion. *Crist.* Pues bien, qué se me da à mi? qué enfado tan necio è impertinente!

Tur. Ni à mi. *Tocan un clarin.*

Crist. Id à ver si ha llegado vuestro amo, que ese clarin, y esas tropas de à caballo quizá son suyas.

Sale Casimiro, con Auristela y Soldados.

Cas. No vayas, yo responderé, besando antes la tierra que pisas, despues, señora, tu mano, si estas albricias merece quien llegó, vió, venció, dando feliz fin à la interpresa, pues prisionera te traygo à Auristela. *Tur.* Hasta aqui loco estaba, ya está borracho: à su hermana prisionera?

Lesb. Solo esto me habia faltado: Auristela aqui, fortuna?

Crist. Levantad, Maestre de Campo, y aunque debo agradeceros dicha en que intereso tanto, por lo menos, de una queja que tengo de vos, libraros no podeis. *Tur.* Qué fuera, cielos, que diera lumbre el retrato!

Cas. Queja de mi? *Crist.* Si, de vos,

Cas. Qué es? *Crist.* Que no hiciesedes alto, y enviasedes aviso antes de entrar en Palacio, para que saliera yo con mas festivos aplausos: à recibir, como debo, tal huespeda; mas los brazos suplan la falta. *Cas.* El deseo.

Crist. No trateis de disculparos: vos seais muy bien venida.

Cas. Llega, Auristela, y el llanto dexa, pues ves que mi muerte ò mi vida está en tus labios.

Crist. Donde, aunque seais prisionera, seais tan dueño de mi Estado, como de mi vida dueño: Cómo desta suerte hablo à sangre de mi enemigo? *ap.*

mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
qué sea esto fuerza! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*

Crist. Qué haceis? levantaos,
y creed que en mi teneis,
(el pecho me está temblando *ap.*
de colera) no prision,
sino albergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)

Aur. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.

Crist. Qué es? *Aur.* Que la queja dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de reales faustos,
sepais que es quien prisionera
me trae à mi.

Cas. Estoy temblando. *ap.*

Aur. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es :: *Tur.* Ahora caer se dexa
à plomo. *Crist.* Quien?

Aur. Quien me ha dado
mas credito con vencerme,
à costa de riesgo tanto,
que si fuera él el vencido;
porque quien tan temerario
osára entrar en mi tienda?
quien sacarme della en brazos?
quien à vista de mi gente,
sin acelerar el paso,
retirarse tan en sí,
que à reparar mi desmayo
hiciese alto en la espesura?
y así, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mi misma,
aun mas que por vos. *Crist.* Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General, en vuestro nombre,
de la caballeria le hago.

Cas. Tu mano beso, y la tuya,
por tanto honor. *Aur.* Ha tirano!
creiste que habia yo de ser *ap.*
tan vil como tu?

Crist. A mi quarto

venid, donde repareis
señora, susto y cansancio.

Aur. Con la merced que habeis hecho
à tan valiente soldado,
he descansado de todas
mis fortunas. *Crist.* Qué afectados
extremos! *Tur.* Entren à ver
callar una dama à quarto:
señor, qué aventura es esta,
que la toco, y no la alcanzo?

Cas. Ni yo, porque no sé como,
Turin, pueda haberse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,
que ella se alce con el nombre
de constante, y él de vario. *Vase.*

Lesb. Quien creyera, que Auristela
viniera, por tan extraños
lances, donde Segismundo
y yo? *Sale Segismundo.*

Seg. Oculto y retirado,
sin saber qué novedad
tocó ese clarin, he estado
solo atento, Lesbia hermosa,
(qué he de hacer? alma, finjamos,
por ver si lo que por ella *ap.*
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiese
en la falta de su hermano,
ir à asistir à Auristela,
à quien ausente idolatro)
solo atento, otra vez digo,
à hablarte; y pues has quedado
sola, dime, cómo puede
hallar mi libertad paso?

Lesb. Puesto que ya hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que está Auristela aqui,
que no es bien, que el mal que paso
le dé ese gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela.

Aur. En tanto
que Cristerna, à quien vinieron
à llamar para un despacho,
vuelve, à mis solas entre estos
mal entretexidos ramos,
donde dixo que la espere,
veré si puedo algun rato
suspirar conmigo: flores
de este verde cielo, astros,

de

Decidme: mas Segismundo no es aquel, que está alli hablando con una dama? esto mas, fortuna? *Lesb.* Digo, que andando un dia por esa torre, siendo de ella Castellano mi padre, allá en mis niñeces ví entre las ruinas del quarto ultimo de ella una quiebra, y supe:: *Aur.* Iréme acercando, por ver si entender pudiese, oyendo à cautela, algo: si es platica de amor? *Seg.* Qué te suspende? *Lesb.* Hacia alli pasos sentí, y las ramas se mueven, veré quien es (triste hado!) *Auristela* es. *Aur.* Hado injusto! no es Lesbía?

Lesb. Muda he quedado, y asi, huyendo de ella, solo habré de hablarla callando. *Vase.*

Seg. Oye, aguarda, Lesbía, no el gusto con que escuchando te estoy dilates; de quien huyes?

Al ir tras ella, sale Auristela.

Aur. De mi.

Seg. Cielos santos, es ilusion del deseo?

Aur. Quando fue ilusion el daño?

Seg. La duda una viva estatua me dexa de bronce y marmol.

Aur. De fuego y nieve à mi, no la duda, sino el agravio.

Seg. Tu, Auristela, aqui? pues cómo ó quando veniste? *Aur.* Ingrato,

como vengo à ver mi ofensa, no hay que averiguarme el quando.

En fin, con Lesbía te encuentro, diciendo, donde escucharlo pude (ha cruel!) que prosiga

el gusto con que (ha tirano!) la estabas oyendo; bien

me pagas, si, lo que paso por ti, pues por ti he venido

à dar prisionera en manos de mi enemiga. *Seg.* Bien dicen,

que fuera el dolor amago, si supiera venir solo:

tu prisionera? *Aur.* No caso

hagas de mi menor pena,

quando con Lesbía te hallo.

Seg. Asi emendara yo esotra, como esa emendar aguardo:

à Lesbía hallé aqui, y: mas, cielos, Cristerna viene. *Aur.* No hablando

te vea conmigo. *Seg.* Bien dices, yo buscaré mas espacio

ocasion, en que conozcas, que te adoro y no te agravio. *Vase.*

Aur. Mucho harás en persuadir à un corazon desdichado,

que quando su mal no viera, creyera su sobresalto.

Salen Casimiro y Turin.

Cas. Viendote sola, no pierda, pues tuerce Cristerna el paso,

viniendo hacia aqui, à otra parte, la ocasion, en que postrado

à tus pies, una y mil veces ponga en su estampa mis labios.

Tur. Y yo haga de sus tres puntos para mi rostro tres clavos,

con que anden frente y mexillas como tres con un zapato.

Vuelve Segismundo.

Aur. No tienes que agradecerme tu lo que yo por mi hago.

Seg. Hacia otra parte volvió Cristerna, quizá buscando

à Auristela, y yo, por ver si logro otro breve espacio,

vuelvo otra vez: mas con ella hablando está aquel soldado,

que en fin, como aborrecido, en qualquier parte le hallo:

esperaré à que se vaya.

Escondese à una parte, y sale por otra Cristerna.

Trist. Hacia aqui dicen que ha rato que me espera divertida

Auristela: mas hablando está el soldado con ella.

Seg. Qué será secreto tanto?

Crist. Qué su platica será?

Seg. Oygamos, alma.

Crist. Alma, oygamos.

Cas. Aunque obres tu por ti misma, siendo yo el interesado, no seré el agradecido

yo? *Aur.* No, vil traydor, no, falso, porque aun agradecimiento

no quiero de tan villano termino, como conmigo tiene tu aleroso trato; pues por servir à Cristerna, à mi me ofendes, faltando à tantas obligaciones.

Crist. Qué es lo que oygo?

Seg. Cielos santos, ¿esto no es pedirle zelos?

Aur. Y si en esta parte callo quien eres, es por vengarme con estilo mas hidalgo del que un ingrato merece; que no hay castigo à un ingrato, como hacerle un beneficio, quando él espera un agravio.

Seg. Qué calla quien es? aqui secreto hay, que no alcanzo.

Crist. Qué calla quien es? sin duda que es verdad lo que el criado dixo, y yo temí: qué fuera ser de Auristela el retrato? y qué fuera que à sentirlo llegára el imaginarlo?

Cas. Por mas que te enoje ver quanto yo à esa deuda faltó, aun el dia que te ofendo, has de ver lo que te amo.

Crist. Qué mas claro ha de decirlo?

Seg. Cómo he de oirlo mas claro?

Aur. En qué?

Cas. En mi agradecimiento, pues señora de mi Estado, alma y vida: *Aur.* Calla, calla, que si has de mostrarle en algo, sea: *Cas.* En qué?

Aur. En que con mi queja me dexes; véte, tirano, de mi vista, ò yo me iré de la tuya. *Cas.* Si te agrado en eso, à Dios.

Aur. A Dios. *Seg.* Ten la planta.

Al ir à entrarse por distintas puertas, encuentra Auristela à Segismundo, y Casimiro à Cristerna.

Crist. Suspende el paso.

Aur. Quien aqui me estaba oyendo?

Cas. Quien estaba aqui escuchando?

Seg. Quien ya sabe tus trayciones, pues sabe que ese soldado

es sugeto que merece, hallandole disfrazado, que zelos le pidas. *Crist.* Quien (disimule mi recato) ha oido, que un cargo os hace, quien antes os dió otro cargo.

Aur. Para que yo no hable en Lesbia, buena ocasion te has hallado.

Cas. Alli noble, aqui quejosa, satisfacer quiso à entrambos.

Seg. Qué ocasion, si: mas Cristerna.

Crist. Segismundo. *Seg.* Calle el labio.

Crist. Sufra el alma. *Cas.* Qué temor!

Aur. Qué ansia! *Crist.* Qué pena!

Seg. Qué agravio!

Tur. Buenas quatro caras para una mascara de à quatro.

Crist. Por lo menos, Segismundo, no direis que bien no os trato en la prision, pues à ella tan buena visita os traygo.

Seg. Sí, señora, mas no sé si con afectos contrarios perdonaré el propio gusto à costa del propio daño: corazon, disimulemos.

Crist. Ignorado mal, suframos.

Cas. No desconfiemos, penas.

Aur. Esperemos, desengaños.

Tur. Viendo hablar à cada uno entre sí, yo tambien hablo entre mi; pero qué es esto?

Crist. Quien sin orden toca à bando à esas puertas?

Salc Federico, y con él un Page, armado con una rodela, y en ella un cartel, y él otro en la mano.

Fed. Quien habiendo en presencia tuya hablado en la lastima ò cautela de Casimiro, ha pensado modo con que de una vez de aquesta duda salgamos.

Tur. Miren con lo que ahora estotro se viene para emendarlo.

Fed. Y es, que en fe de la venganza, en ese cartel le llamo à publico desafio:

si es verdad que despeñado murió, qué hay perdido? y si es verdad que está retirado,

es fue
que se
pues n
quedan
de par
que y
le ma
en la
Y por
seguro
sitio,
juzgu
vengo
para
de un
ù de c
de no
y o su
A cu
señala
(que
no pu
te sup
y en
mand
como
que h
pongo
dexan
à las
Dexa
Cas. Ci
Tur. Vi
en el
que b
este
Aur. Y
verá
y lle
sin d
Seg. Y
si vi
y yo
de m
Crist. Y
Feder
Casin
impe
pues
al no
Cas. Si

es fuerza , siendo quiénes ,
 que salga en sabiendo el bando ,
 pues no ha de querer , si vive ,
 quedar inhabilitado
 de parecer jamas ; viendo
 que yo , para averiguarlo ,
 le mato en el honor , mientras
 en la vida no le mato .
 Y porque en tu Corte tu
 seguro has de hacerle el campo ,
 sitio , que yo , para que
 juzgues el duelo , señalo ,
 vengo à tomar tu licencia
 para fixarle , veamos
 de una vez , si es de infelice
 ù de cobarde el recato
 de no parecer , y si
 yo sustento lo que hablo .
 A cuyo efecto , porque
 señalado sitio y plazo ,
 (que las armas à él le tocan)
 no pueda nunca ignorarlo ,
 te suplico , que en tu Corte ,
 y en su Corte publicarlo
 mandes , para cuya instancia ,
 como arbitro soberano ,
 que has de ser del desafio ,
 pongo el cartel en tus manos ,
 dexando el original
 à las puertas de Palacio .

Dexa el cartel y vase , y tocan cajas .

Cas. Cielos , qué oygo !

Tur. Viendo estoy
 en el color de mi amo ,
 que burlado se ha de hallar
 este , si envidia de falso . *Vase .*

Aur. Yo me alegro , pues si vive ,
 verá que ha de hacer mi hermano ,
 y llegará à Segismundo , *ap.*
 sin darle yo el desengaño . *Vase .*

Seg. Yo lo estimo , pues pondrá ,
 si vive , su honor en salvo ;
 y yo lo que debo hacer
 de mis zelos veré en tanto . *Vase .*

Crist. Ya veis que siendo el que reta
 Federico , y el retado
 Casimiro , yo no puedo
 impedirlo , ni escusarlo ,
 pues no se niega en buen duelo
 al noble que pide el campo .

Cas. Sí , señora . *Crist.* Pues de vos

fio este cartel , fixadlo :
 a questo es disimular , *ap.*
 que hice en lo que oí reparo .
 Rusia le ha de ver tambien
 à puertas de su Palacio .

Cas. Nada entendió , pues que vuelve
 à fiarme empeño tanto . *ap.*

Crist. A cuyo efecto , porque
 os asista aquel vasallo
 de la interpresa , os daré
 para él carta . *Cas.* Es escusado ,
 que no me está bien llevarla ,
 pues solo para esto basto ;
 yo me prefiero à ponerle ,
 y vereis que presto traygo
 respuesta , firme ò no firme
 Casimiro . *Crist.* Yo la aguardo ,
 con esperanzas de que
 este ultimo desengaño
 nos dirá si vive ò muere
 traydor que aborrezco tanto .

Cas. Desdichado es , mas dichoso
 quien en servir empleado ,
 mereció que pongais siempre
 los empeños à su cargo .

Crist. Pagar un riesgo con otro
 es el premio del soldado .

Cas. Pues id previniendo riesgos ,
 que aun quedan que pagar hartos .

Crist. Cómo ?

Cas. No puedo decirlo ,
 mas baste .

Crist. Ni yo escucharlo ,
 id con Dios .

Cas. Quedad con Dios .

Crist. Vil rezelo . *Cas.* Amor tirano .

Crist. Considera que eres mio .

Cas. Advierte , que ya has llegado
 à ver la cara al honor .

Crist. Y que yo mas que yo valgo .

Cas. Y que él ha de ser primero .

Crist. Y así , en tanto .

Cas. Y así , en tanto .

Crist. Que se explica este dolor .

Cas. Que se declara este pasmo .

Crist. Esta ansia . *Cas.* Esta duda .

Crist. Este

miedo . *Cas.* Este asombro .

Crist. Este encanto .

Cas. Aprieta , aprieta , desdichas .

Crist. A espacio , penas , à espacio .

JORNADA TERCERA.

Salen Cristerna, Lesbia, Nise y Flora.

Crist. Dexadme todas, ninguna quede conmigo. *Lesb.* No asi de una tristeza te dexes postrar, señora, y rendir.

Crist. Qué he de hacer (ay de mi!) si no hay mas remedio al sentir, que el sentir?

Flor. Quando tienes en tu mano hacer tu Reyno feliz, prisioneros à tus dos enemigos, deslucir quieres con penas las dichas?

Nis. Y mas llegando à advertir, que de Casimiro no hay nueva, que pueda impedir el capitular con ellos quanto quieras. *Crist.* Bien dices, si pudiera yo escuchar todo eso que puedo oir: Dexadme, digo otra vez, sola, que no hay para mi compania, que no sea soledad, todas os id.

Flor. Extraña melancolia!

Nis. Mejor dirás frenesí.

Lesb. Sabeis que he pensado?

Flor. y Nis. Qué?

Lesb. Que podemos borrar::

Las dos. Di.

Lesb. La ley de que amor no sea disculpa de nadie. *Vanse las tres.*

Crist. Aqui, donde ya à mis solas puedo desahogar y descubrir el pecho con suspirar, el corazón con sentir: Preguntarme à mi pretendo, qué es lo que pasa por mi? que aunque yo misma à mi misma no me lo sabré decir, qué he de hacer (ay de mi!) sino hay mas remedio al sentir, que el sentir?

Quien eres, ò tu ignorado mal, que con traydor ardid en los imperios de una alma has sabido introducir

la mas sediciosa plebe de una batalla civil? Quien eres, digo, no solo otra vez, sino otras mil? Que es mucho ignorar, qué huesped, mejor pudiera decir, qué aspíd es el que en el pecho, ò generosa admiti, ò inadvertida abrigué, que no acierto à distinguir sus señas, porque tal vez noble, quiere persuadir, que es agradecido afecto de mi vida; tal, que es vil castigo de mi altivez; equivocando entre si con los embozos del noble los desembozos de ruin, en cuya duda no sé, ni desechar, ni elegir? Qué importó que un extrangero en los trances de una lid me diese la vida? que, que originase de allí, envuelto en propio y ageno raudal de humano carmin, la prision de Segismundo, ni la victoria? y en fin, qué importó que prisionera, con el orden que le di, à Auristela me traxese? ya no se lo agradeci con puestos y con honores? pues qué tiene que añadir la imaginacion, si es ò no es lo que presumi, para andarse vacilando en haber llegado à oir, que Auristela quien es calla, y que por servirme à mi, falta à sus obligaciones? Y quando todo sea asi, que él sea mas, y que ella sea el alma de aquel matiz, no es mas para agradecido, que para culpado? Si pues bien, qué me aflige? pero si aun no me dexo afligir, qué he de hacer (ay de mi!) pues no hay mas remedio al sentir, que el sentir?

Mas
de mi
la alt
de mi
ni do
de to
(à in
deida
famili
agobi
astro
mi in

Cas. A
Crist. S
oracu
Cas. E
quier
que
de a
Crist.
me
que
mos
à d
sus
y q
resp
lleg
y c
el
de
Cas. I
y e
lo
y à
con
Crist.
Cas.
div
los
à l
en
al
en
à
pu
en
ha
el
fix

Mas qué digo? donde está
de mi espíritu gentil
la altivez? donde el denuedo
de mi animo varonil?
ni donde, quando pretenda
de todo ese azul viril
(à instancia quizá de Venus,
deidad que no conoci)
familiar astro de amor,
agobiarme la cerviz,
astro que tomar merezca
mi influxo à su cargo?

Sale Casimiro.

Cas. Aquí.

Crist. Siempre han de ser vuestras voces
oraculo para mi?

Cas. En qué, señora, os ofende?
quien os sirve, que aun no ois
que aqui la respuesta está
de aquel orden con que fui?

Crist. Quien os ha dicho que yo
me ofende? que antes decir
que sois mi oraculo, es
mostrar que siempre venis
à dar respuestas, que son
sus officios. *Cas.* Siendo asi,
y que à oraculos les toca
responder y no arguir:
llegué à Rusia, entré en su Corte,
y disfrazado, advertí
el general desconuelo
de ver perdidos:— *Crist.* Decid.

Cas. A Auristela y Casimiro:
y es verdad, que Arnesto asi
lo dixo, à quien me fié,
y à quien mandé prevenir,
como ha de entrar en Suevia.

Crist. Y en fia, qué os suspende?

Cas. En fin,
divino el sol, transcendiendo
los terminos del cenit,
à los del nadir pasando,
en cuyo opuesto confin,
al ir sepultando luces
en panteones de zafir,
à Palacio llegué, donde
pude grabar y esculpir
en sus laminas de acero,
haciendo el puñal burl
el cartel; amaneció
fixado, en cuyo sentir

varios juicios hizo el Pueblo,
sin que ninguno de alli
le quitase: pero apenas
pudo à otro dia salir
la aurora, dorando hermosas
nubes de rosa y jazmin,
quando en festivo concurso
de alborozado motin,
à las puertas del Palacio
veo el vulgo concurrir,
diciendo unos y otros.

Dentro unos. Suya

es la letra.

Dentro otros. No es. *Crist.* Oid,
que el mio tambien parece,
que en igual tumulto ahi
viene concurriendo à tropas,
à ver qué sucede, id.

Sale Federico.

Fed. Como mas interesado,
yo te lo vengo à decir,
en que haya que merecer,
ya que no que conseguir:
Sobre el fixado cartel,
que à aquesos umbrales di,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo, siendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas y dagas sin
guarnicion, porque no haya
reparar, que no sea herir;
en cuya novedad ves
unos y otros discurrir
en si es su letra ò no. *Cas.* Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartel, que fixado
allà amaneció, rompí
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constase del quan cabal
con todo el orden cumplí,
que me disteis.

Saca el cartel, y dasele à Cristerna.

Crist. Quando vos
menos ayroso venís?
pluguiera al cielo que en algo
errarades. *Cas.* Advertid,

que

que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.

Crist. Es que hace infeliz al dueño
el que sirve tan feliz,
que atrasa los galardones.

Cas. Eso es honrar ò reñir?

Crist. No sé; pero quien podrá
con mas certeza decir
si esta es su firma?

Sale Auristela.

Aur. Yo,
que en el instante que
que responde, à saber vengo
si es verdad.

Crist. Y es ella? *Aur.* Sí,
tan suya es, señora, que
jurára que desde aqui
le estaba mirando yo
quando él la llegó à escribir:

Y asi, en albricias, à quien
con este pliego venir

pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservó en
el adorno, con licencia
tuya, he de darle: admitid
el don de una prisionera,
en premio de que venis
con nuevas, que Casimiro
vivo está, para acudir
à su honor.

Crist. Yo nada os doy
por ahora, si advertis
que no sé si es vivir él,
gozo ò pena para mi:
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y asi, ahora suspendo el premio.

Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dar,
se ha de cifrar en pedir.

Cas. Qué me mandais?

Fed. Que me honreis
de mi padrino en la lid.

Cas. Fuera el mas supremo honor,
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor. *Crist.* Por qué?

Cas. Porque el haber vuelto aqui,

ha sido solo por dar
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi patria,
donde me es forzoso ir
à toda priesa.

Crist. Qué os mueve?

Cas. Un papel que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir,
quizá de mi honor tambien;
y no puedo, siendo asi,
dar de padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.

Crist. Aqui es forzoso fingir:
y en fin, os vais?

Cas. Sí, señora.

Crist. Y quando os pensais partir?

Cas. Al instante.

Crist. El cielo os lleve
con bien, y llevé (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*

Cas. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.

Fed. Ya que Casimiro es fuerza,
que al duelo haya de asistir,
prevendré lo que me toca,
que es, por donde ha de venir,
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida ò de mi muerte. *Vase.*

Aur. Como te sabré decir
quanto agradecida, al ver
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy.

Cas. Pues pudiste presumir
nunca, que à trances de honor
habian de preferir
los de amor? tu verás como
vuelvo, Auristela, à cumplir
mi obligacion; y verás,
que hace esta fiera de mi,
al ver que yo la obligué,
siendo yo quien la ofendí.

Sale Turin.

Tur. Ya quanto à Arnesto mandaste
en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.

Cas.

Cas. Pues
à Dio
con lo
pudiere
en tu
lidiano
ese m
aventu
el mi
Abi

Seg. Q
cielos
cómo
igual
se pi
Disfra
à qu
ò su
quant
saca
pudie
sin e
que
pueda
hizo

Tur. Q
zelos

Aur. T
contr
saque
me o
tenei
no l
creed
cuero
siend
vest
hasta
satisf
este
y m
que
que
saca
ò no
con

Cas. Pa
la s
necio
Segis

Cas. Pues vamos presto, Turin: mov
à Dios, Auristela. **Aur.** Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque así,
lidiando con dos, tuviera
ese mas para la lid,
aventurando primero
el mio, que el tuyo.

Abrazanse, y sale Segismundo.

Seg. Qué vi,
cielos! los brazos le ha dado;
cómo es posible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdí
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor ò su fortuna,
quanto desdichado à mi;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa,
hizo mi venganza vil.

Tur. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegó à pedir?

Aur. Tenté, Segismundo, no
contra él la espada (ay de mi!)
saques. **Seg.** Que tu le defiendas,
me obliga mas. **Cas.** Pues de mi
teneis experiencias, que
no lo haré por no reñir,
creed que hay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizá el ofendido,
vuestra colera; y así,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid

este empeño. **Seg.** Qué ocasion?

y mas quando llego à oír,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir,
que sois el favorecido?
sacad la espada y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumpli.

Cas. Para defenderme solo
la sacaré. **Aur.** Ya es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi:

Riñen los dos, y sale Cristerna.

Crist. Qué es esto?

Aur. Ya no es posible,
porque es mi hermano, decir.

Tur. Como iba cantar en solfa,
quedóse la sol en mi.

Cas. Dicha fue. **Seg.** Qué ansia!

Aur. Qué pena!

Crist. Qué es esto? digo.

Seg. Esto es ir
uno à morir y à matar,
y aun no lograr el morir. **Vase**

Crist. Decid vos, qué ha sido?

Cas. Menos
lo sé yo, sino es: :-

Crist. Decid.

Cas. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz,
y pues que para no serlo,
no hay mas remedio, que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios.

Crist. Ved, mirad, oid.

Cas. Perdonad, que voy à errar
quanto intente desde aqui,
y ha de ser mi primer yerro,
ni ver, ni mirar, ni oír. **Vase**

Crist. Decid vos.

Tur. No digo, ni hago,
que soy un mirón tan vil
de los garitos de amor,
que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quattrin,
traygo mi vida en un tras,
y mi caudal en un tris. **Vase**

Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice qué es esto?

Aur. Si:

Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de ese ignorado extrangero
presa, siendo él adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreció, que al oír
que se ausentaba, no pudo
consigo mismo sufrir,
sin que su ofensa y mi ofensa
vengase, verle partir;
y así, ciego: :- **Crist.** Bien está;
y aunque debiera sentir

verle exceder las licencias
de prisionero, hay en mi
valor para tolerar
mayores quejas. *Aur.* Oh, si
la vuelta de Casimiro
pusiese à todo esto fin!

Crist. Qué será (valedme, cielos!)
lo que me quieren decir
este lance y está ausencia?
Pero à quien mejor que à mi
están, pues acabaré
de una vez de discurrir?
qué he de hacer (ay de mi!) cuando
no hay mas medios:-

Tocan un clarin.

Qué clarín

es este? *Sale Lesbia.*
Lesb. Si quieres ver, en
señora, el mejor jardín,
que en los campos de la aurora
bosquejar supo el abril,
por mas que vario mezclase
en uno y otro matiz,
los claveles ciento à ciento,
los jazmines mil à mil:
ponte en ese mirador,
verás la esfera pulir
de la plaza de Palacio
el mas hermoso pensil
de plumas y de colores,
que vió el sol desde el turquí
de campo azul, adonde Fenix
de la Arabia de zafir,
ò muere para nacer,
ò nace para morir:
la recamara es, señora,
de Casimiro, en quien ví
cifrar sus púrpuras Tiro,
y sus madexas Ofir,
porque en numerosa tropa
bruto no hay à quien cubrir
no verás de mil bordados
paramentos, que en sutil
dibuxo orlan los blasones
de sus armas; siendo así,
que la plata que derraman,
ya el giron y ya el perfil,
las planchas y los barrotes
la tomaron para sí;
en cuya correspondencia,
nacar y plata vestir

verás la familia, siendo:-
Crist. No tienes que proseguir
los lucimientos con que
vendrá, pues son para mi
lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flor. Si te quieres divertir,
no dexes de ver, señora,
en bosquejado pais,
la segunda primavera
à la primera seguir.
La caballeria es
la que ocupando el confin
del terrero, dexa el sol
deslucido de lucir,
pues tanta es la pedreria
del menos rico terliz,
que le vuelve los reflexos,
cobardes de competir,
por lo blanco, los diamantes,
por lo roxo, los rubis.
El demas bagage:- *Crist.* Calla,
que parece que venis
unidas à encarecer
lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nis. Un anciano caballero,
que de una carroza ahora
se apea, pide, señora,
licencia de hablarte.

Crist. Hoy muero,
de varios temores llena:
dile que entre. No bastaba
ver que una pena acababa,
sin que empezase otra pena?

Sale Arnesto.

Arn. Dème, vuestra Magestad,
señora, à besar su mano,
pues me dió el cielo, no en vano,
esta dicha. *Crist.* Levantad,
y decid lo que quereis.

Arn. El gran Duque Casimiro,
que tuvieron en retiro
causas, que al verle sabreis,
de Federico retado,
con su obligacion cumpliendo,
ya al duelo viene; y habiendo
à vuestra Corte llegado,
no por la seguridad,
sino por la cortesia,
pues bien claro está, que el día
que

que hizo vuestra Magestad,
como arbitro soberano,
seguro el campo; no queda
rezelo que temer pueda,
por mi vuestra blanca mano
humilde besa; y en muestra
del gran respeto que os guarda,
para presentarse, aguarda
segunda licencia vuestra.

Ley es en todo buen duelo,
que el que à responder se ofrezca,
ante el arbitro parezca,
donde salvando el rezelo
de que otro salga por él,
de ser él mismo presente
testimonio, y juntamente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni haber
de caracteres usado,
pacto ò nomina, ayudado
del illicito poder

de vaga supersticion;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja hay,
pues de iguales temples son,
peso y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Crist. Si pensára lo que habia
de sentir el que viniera
donde le hablára y le viera,
nunca la colera mia
hubiera dado lugar
à que le viera y hablára;
mas ya que en eso repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco,
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

*Salen por una puerta Federico, y por otra
Segismundo.*

Fed. Sois vos el que venir miro
de Casimiro enviado?

Seg. Sois vos el que habéis llegado
de parte de Casimiro?

Arn. Sí, yo soy, qué me mandais?

Seg. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No hay para qué; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,
que el Principe Federico
à recibirle salió:

Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido;
y que sepa, que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento,
mientras del termino pasa
el plazo que tomar quiera;
pues toca à su bizzaria
dentro dél nombrar el dia.

Arn. Si Casimiro supiera,
que habiades de salir,
no hubiera determinado,
atento al justo cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Cristerna, entrar
de secreto; y siendo asi,
que disculpado hasta aqui
quede, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dé por recibido;
porque el orden que he traído
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquesa montaña,
en sus tiendas de campaña;
y asi habreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hospedar,
à él despedir ò aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*

Arn. Id con Dios:

qué es lo que vos me mandais?

Seg. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estar prisionero,
no voy à ser su segundo.

Arn. Quién diré sois? *Seg.* Segismundo.

Arn. Una y mil veces espero
besar vuestros pies. *Seg.* Alzad,
y como posible sea,

quanto antes pueda, me vea,
le decid, que hay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante esté.

Ann. De esa suerte lo diré,
quedad con Dios.

Vase.

Seg. Id con Dios:

ya que tan felice fui,
que Cristera embarazó
mi venganza, y se ausentó
el que tan dichoso ví,
à Casimiro diré
le haga seguir y matar,
pues yo no puedo, hasta dar
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien, cielos,
les dió poder à los zelos
para cerrarme los labios?

Bueno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que haya de honestar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga?
Qué ley, qué fuero, qué fe
tales privilegios da
à la muger? *Sale Lesbia.*

Lesb. Aquí está

Segismundo. *Seg.* Pues por qué,
Lesbia, el paso tuerces? cielos,
à qué buen tiempo viniera
hoy su aviso, si pudiera
con él seguirle! *Lesb.* Rezelos
de que *Auristela* me vea
contigo, me hacen volver.

Seg. Oye, que importa saber
hoy mas que nunca, qual sea
el paso que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Aur. Que estaba el Embaxador
aquí de mi hermano, he oido,
y à hablarle, y saber quien fue
vengo; pero *Lesbia* está
con *Segismundo.* *Seg.* Y no ya
pena *Auristela* te dé,
que no importa que conmigo
te vea, que ya su amor

no es amor, y en tu favor
mi vida está. *Aur.* Yo testigo,
aunque sea parte y juez.

Lesb. Pues hubo otra vez de estar
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez.

Vase.

Aur. Oye.

Seg. Seguirle es en vano.

Aur. Por qué, falso, aleve, infiel?

Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no hay à qué.

Aur. Ha tirano!

podrásme negar ahora,
que ya mi amor no es amor,
y tu vida en el favor
de esa injusta fe traydora
está? *Seg.* Que lo dixere
podré negar, mas pudiera
dar satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haberlo dicho quedára
mas fino contigo; pero
aun eso tampoco quisero,
que es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quejoso de una muger,
el quitar en su placer
los caudales del pesar.

Aur. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su queja, oirás
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su queja.

Seg. Aun bien, que tu tirania,
porque mas cruel se arguya,
no echará à perder la tuya,
por satisfacer la mia.

Aur. Por qué? *Seg.* Porque no podrá

Aur. Pluguiera al cielo no fuera
tan clara, que aunque no quiera,
la has de ver. *Seg.* Tarde será.

Aur. No mucho.

Seg. Cómo? *Aur.* No sé,
que no tengo de abreviar
tu pesar à mi pesar.

Seg. Todo eso es enigma, que
anda disfrazando errores.

Aur. Esotro ir tomando plazos.

Seg. Yo te vi en agenos brazos.

Aur. Yo te oí decir favores.

Seg. Quizá tuvo otra intencion.

Aur. Quizá tuvo otro sentido.

Seg.

Seg. Yo
Aur. Yo
Seg. No
Aur. No

Tur. A
por I

Toca

Aur. y

Tur. Qu

entra

y en

de su

Criste

de lo

le ha

y yo

en t

mied

mequ

por

come

entra

por

porq

ya l

Aur. M

Seg. T

Aur. T

que

poné

que

Seg. A

Aur. Y

Retira

tocan

una pa

terna

mir

Crist.

Cas. I

Crist.

Cas. I

Crist.

Cas. F

Crist.

Crist.

Hu

qué

Cas. I

Seg. Yo oí tu agravio y mi olvido.

Aur. Yo oí mi olvido y tu traycion.

Seg. No es malo imitarme el modo.

Aur. No tus agravios son malos.

Sale Turin.

Tur. A costa de quatro palos,
por Dios que lo he de ver todo.

Tocan chirimias, caxas y clarines.

Aur. y Seg. Qué es eso?

Tur. Que Casimiro

entrando viene en Palacio,
y en el siempre ameno espacio
de su florido retiro

Cristerna, bien que à pesar
de lo que lo ha de sentir,
le ha salido à recibir:

y yo deseandome hallar
en todo, sin que me dé

miedo una y otra alabarda,

mequetrefe de la guarda,

por un lado me escapé,

como el que sin ser señor,

la entrada tiene, no tanto

por mejor titulo, quanto
porque arrempuja mejor:

ya llega. *Vuelven à tocar.*

Aur. Nunca llegára.

Seg. Temes que oyga tu traycion?

Aur. Temo la satisfaccion

que no mereces. *Tur.* Qué cara

pondrá Cristerna al mirar,

que el soldado es Casimiro!

Seg. Aquí à ver y oír me retiro.

Aur. Yo à ver, oír y callar.

Retiranse al paño Auristela y Segismundo;

tocan chirimias, caxas y clarines, y por

una parte salen Soldados, Federico, Cris-

terna y sus Damas, y por la otra Casi-

miro, Arnesto y Soldados de acom-

pañamiento.

Crist. En fin, fortuna, has rodado.

Cas. En fin, fortuna, has sabido.

Crist. Hacer que el que he aborrecido.

Cas. Hacer que la que he adorado.

Crist. Haya à mi vista llegado?

Cas. Haya de saber quien soy?

Crist. Muerta llego. *Cas.* Ciego voy.

Crist. Qué temores! *Cas.* Qué rezelos!

Humilde à vuestros pies. *Crist.* Cielos,

qué es lo que mirando estoy?

Cas. Despojo, antes que trofeo,

yace el Duque Casimiro.

Crist. Otra y mil veces me admiro.

Fed. No es el soldado el que veo!

Seg. Mis venturas dudo y creo.

Aur. Quietóte ya el que te dió

zelos? *Seg.* Si.

Aur. Pues à mi no.

Lesb. Este no es el extrangero,

que servia aventurero?

Tur. Y si no, digalo yo.

Cas. A todos admira ver,

que hoy el que era ayer no soy,

como si estas plantas hoy

no fueran señas de ayer:

y para satisfacer,

que en mi no hay mudanza alguna,

de mi fortuna importuna

dixe ser soldado; pues

en qué mentí? qué Rey no es

un soldado de fortuna?

Ella fue la que de mi

triunfó el dia que triunfó,

no digo porque os amé,

pero digo porque os vi:

Si dichoso os ofendí,

desdichado lo he llorado,

porque, qué mas desdichado,

que el que à un delirio rendido,

dió fuerza al haber creído,

que se hubiese despeñado?

Deste error (si es que fue error

ocultarme donde fuera

el valor el que me diera

lo que impidiera el valor)

causa da vuestro rencor,

que viendo quanto ofrecia

al que la persona mia

viva ò muerta os entregára,

no quiso que otro lograra

la dicha que yo perdia.

Y así, al ver que la ley era

excepcion, falté, no tanto

porque à muchos temi, quanto

porque uno no os mereciera;

y para que no pudiera

dar nadie temor en mi,

vos sabeis como os servi,

sin que yo os acuerde que

aquí Segismundo esté,

ni que esté Auristela aquí.

Pues paraque sea verdad,

el que os pudo dar mi fe
vida y libertad, quedé
sin vida y sin libertad;
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor,
que me obliga à que mi honor
le responda, aunque no quiera.
Y pues fe à vos, à él, y à Dios,
de ser yo ha de dar mi vida,
seanlo una y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexase ver
en que no la traerá, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.

Crist. De Casimiro ofendida,
y de un soldado obligada,
tanto contra el uno airada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer; mas hoy viendo (ay Dios!)
que el uno y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que, Casimiro, os miro,
pues ya como Casimiro
en fe estais de mi seguro,
como soldado procuro
eulparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demas, que si alguna hicisteis,
mi valor desempeñasteis,
con los puestos que ocupasteis,
los honores que adquiristeis:
luego si ya conseguisteis
su premio, y con él se aleja
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues pagué la obligacion,
para que cobre la queja.
Qué cosa es que vos conmigo
doble, oseis hacer que viva

tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo?
y que à un frenesí testigo
de vuestro despeño hagais?
siendo, quando publicais
el fin con que me servís,
allà donde le fingís,
y aqui donde os despeñais?
Y pues es fuerza, al miraros
à vos, de vos distingueros,
Casimiro he de admitiros,
soldado he de castigaros:
Ola?

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Qué quereis? *Crist.* Mandaros,
que al que mi seguro he dado
guardéis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro,
respetando à Casimiro,
prended aqese soldado:
desta manera he de ver,
si el duelo estorbar pudiese,
que aunque aborrezco su vida,
no sé si sienta su muerte.

Sold. Daos à prision. *Fed.* Deteneos,
y nadie à él llegar intente,
sin que primero me mate.

Crist. Tu contra mi le defiendes?
Fed. Sí, señora, porque el dia
que vino, de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peseme ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmé.

Crist. Yo no prendo, si lo advierteis,
à Casimiro, sino
à un traydor, soldado aleve,
que me ofende y que me engaña.

Fed. Mi mesmo argumento es esse,
que no desiendo tampoco
yo à soldado que te ofende,
sino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Seg. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor y vida. *Tur.* A mi y todo
toca à su lado ponerme;
però qué criado hace
lo que le toca?

Aur. I
de i
Crist. I
el fi
de la
la c
pues
del
Crist.
solic
Seg. C
en e
Crist.
que
en
se
pero
lo
Seg. y
Cas. I
yo
por
uno
ma
por
que
y
en
señ
por
tu
Cas.
aq
qu
sol
si
qu
Fed.
ha
Seg.
me
Tur.
tes
y
Crist.
ha
Sold.
Crist.
es
(a

Al paño Auristela.

Aur. Pendiente de igual trance estoy.

Crist. Pues cómo el fuero à romper te atreves de la prision? *Seg.* Como tu la consecuencia me ofreces, pues tampoco el fuero guardas del seguro que prometes.

Crist. No ha mucho que yo te ví solicitando su muerte.

Seg. Quizá la queja de entonces en esta duda se vuelve.

Crist. Ya sé por qué, y no hago mucho, que lo mismo me acontece *ap.* en ciertas sospechas, que se ganan quando se pierden: pero qué esperais? haced lo que os mando.

Seg. y Fed. Nadie llegue.

Cas. Bien pusiera ambos empeños yo en paz, con dexar prenderme, porque de una vez en mi uno y otro enojo vengues; mas no me atrevo, señora, porque temo que alguien piense, que es por escusar el duelo; y así, es forzoso ponerme en defensa. *Aur.* Allí el caballo, señor, que traxiste, tienes; ponte en él, pues en faltando tu, no hay riesgo que no cese. *Vase.*

Cas. Dices bien, y no es huir aquesto cobardemente, que quien por lidiar no lidia, solo extraña el que se cuente, si hay quien huya de cobarde, que hay quien huya de valiente. *Vase.*

Fed. No he de perderle de vista, hasta que en salvo le dexé. *Vase.*

Seg. Ni yo à ti, ya que à tu lado me ví una vez. *Vase.*

Tur. Sean ustedes testigos, que hay amo que huya, y lacayo que se quede. *Vase.*

Crist. Seguidle, à pesar de entrambos, hasta matarle ò prenderle.

Sold. Tu orden obedezcamos.

Crist. No os quiero tan obedientes; esperad, no le sigais, (ay de mi infeliz!) que ese

es à quien mi honor la vida, libertad y fama debe: Pero qué digo? seguidle, que es tambien contra quien tiene hecho mi honor homenaje.

Sale Auristela.

Aur. No del agravio te acuerdes, pues puedes del beneficio.

Crist. Nada me digas, pues eres tu causa de todo. *Aur.* Yo?

Crist. Si, pues abatidamente cobarde, timida, humilde, no osaste decir quien fuese quien prisionera te traxo.

Aur. Si quando tu indulto tiene no está seguro, qué fuera quando no le tenia? *Crist.* Ese entonces fuera otro lance menos publico. *Aur.* No echés à perder ~~el~~ exemplar, de que callen las mugeres, que si yo tengo la culpa, podrá ser que yo la emiende.

Crist. Cómo?

Aur. El efecto lo diga, pues su familia y su gente es fuerza estar à mi orden. *Vase.*

Crist. Tenedla, no infel, no aleva tanto sequito amotine; mas dexadla, que se pierde tiempo de seguirle à él, y no es justo que se ausente à mi pesar; mas si es justo, dexad que se vaya, y lleve consigo mis confusiones.

Todos. Qué nos mandas finalmente?

Crist. Que à mi me deis un caballo, pues hallandome presente yo al empeño de seguirle, y al duelo de defenderle, probaré entre dos afectos tan poderosos, tan fuertes, como odio y amor, qual es el vencido ò el que vence.

Vanse Cristerna y los Soldados.

Lesb. Sigamosla todas, no hoy la dexemos. *Vanse.*

Salen Segismundo, Federico y Casimiro.

Fed. En este retirado sitio, donde no es facil que nos encuentren,

Afectos de odio y amor.

esperemos algun rato,
que los caballos alienten.

Seg. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento. *Cas.* Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza. *Seg.* No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que sé quien eres,
y que tus yerros doró
amor, es fuerza que cesen
todas mis quejas. *Fed.* Ni à mi,
que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo.

Y porque veas que tiene,
haber dicho que paremos,
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafié,
ni que tu saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quizá
à tantos inconvenientes,
yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te vuelves;
y asi, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que él mirar por tu honor
y mi honor, que esté presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir. *Seg.* Si hubiese
un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiese,
nunca sin reñir mirara
reñir; mas puesto que haberle
no es posible, seré de ambos
padrino, que à partir llegue
el sol, y las armas mida.

Cas. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no falto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y asi,
mi espada y mi pecho es este.

Fed. Y este mi pecho y mi espada.

Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,

el afecto de la suerte,
la espalda os vuelvo, reñid.

Vuelveles la espalda, y riñen los dos.

Cas. Qué animoso!

Fed. Qué valiente!
valgame el cielo!

Cas.

Seg. Qué ha sido?

Fed. Tropecé y caí.

Seg. Detente,
dexale que se levante.

Cas. Tu lo que he de hacer me adviertes?

contigo riñera ahora
mejor, que con él, mil veces:

Levantad y reparad
del acaso. *Fed.* Nada debe
ya vuestro valor al mio.

Cas. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:
y pues sé que no desluce
al valor el accidente,
volved à reñir.

Fed. Si haré
solo para defenderme.

Dent. Aur. Cercad el bosque, que allí
están caballos y gente.

Cas. Sitiados somos.

Fed. Qué haremos?

Seg. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una banda.

Sale Auristela.

Aur. Contra quien es todo ese
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dar un medio con que,
antes que Cristerna llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse
con el empeño. *Cas.* Qué trazas?

Fed. Qué dispones?

Seg. Qué pretendes?

Aur. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo sé en este
monte, como quien en él
tuvo alojada su gente,
seguro pasó à la raya;
y como él solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristerna, es evidente,
que diciendola los dos,
que ya está en salvo, se temple.

Los dos

Aur. Vé

Cas. A

mi a

pues

no ha

morir

el qu

es pe

Vanse lo

Crist. A

y na

qued

será

Fed. T

Casi

veng

pues

habra

Si se

cump

prim

despi

porq

en su

soy

aqui

quie

Crist.

la c

satis

hart

y a

mal

bien

S

Cas. Q

la s

pues

haci

Aur. I

ingr

que

la l

Cas. P

Aur.

Cas. P

Aur. I

Cas. I

Aur.

Los dos. Dice bien.

Aur. Vénte conmigo.

Cas. A mi pesar te obedece mi amor, que cumplido el duelo, pues ser ò no ser solemne, no hace al valor, mejor fuera morir, si el medio que tiene, el que no se venga nunca, es perderle para siempre.

Vanse los dos, y salen Cristerna, las Damas, Turin y Soldados.

Crist. Allí estan, llegad, soldados, y nadie, si se defiende, quede con vida. Tur. La fiesta será hoy de los inocentes.

Fed. Tente, señora, que si es Casimiro de quien quieres vengarte, ya no es posible, pues ya penetrando el Merque, habrá llegado à su raya. Si soy yo, à tus pies me tienes, cumplida la obligacion, primero de defenderle, despues de reñir con él, porque escrupulo no quede en su honor y el mio. Seg. Y si yo soy en quien vengarte emprendes, aquí estoy, que no se va quien à la prision se vuelve.

Crist. Si hubiera de mis razones la colera que me enciende satisfacer hoy, no hay hartas vidas en dos muertes: y asi, para no quedar mal vengada, es mejor quede bien quejosa.

Salen Auristela y Casimiro.

Cas. Que has perdido la senda, Auristela, advierte, pues en vez de que del hayas, hácia el peligro te vuelves.

Aur. No he perdido: qué pensaste, ingrato, tirano, aleve, que no habias de pagarme la libertad que me debes?

Cas. Pues donde me traes?

Aur. A ser :-

Cas. Prosigue, qué te suspende?

Aur. Prisionero de Cristerna.

Cas. De qué suerte?

Aur. De esta suerte:

Bello prodigio del Norte, alto honor de las mugeres, que hicieron sabias y altivas tus victorias y tus leyes; cerrida de que baldones mi silencio, porque llegues à ver si de tu venganza mi valor la suya aprende: A Casimiro, mi hermano, prisionero es bien te entregue, donde no es posible ya de tus armas defenderle nadie; y porque veas si sé vengarme antes que te vengues, mirale puesto à tus plantas.

Cas. Y en ellas es bien que piense, si tengo de que quejarme, ò tengo que agradecerte, pues me das la vida, quando piensas que me das la muerte.

Seg. Quien creyera que Auristela tan gran traycion hiciese!

Fed. Vengativa una muger, no habrá crueldad que no intente.

Tur. Si esto tenia guardado la que calló mas prudente, qué hay que fiar en las que hablan?

Crist. Ay de mi infeliz! que al verle, segunda vez del amor ^{ap.} y el odio la duda vuelve.

El empeño, que he traído, à castigarle me mueve, mi obligacion à ampararle: quien un medio hallar pudiese à todo? mas todo el tiempo lo ha de hacer: marche la gente à la Corte.

Aur. Antes que marche, permiteme que te acuerde, que à quien le dé muerto ò vivo, tu mano ofrecida tienes.

Crist. Cómo puedo yo negar mi homenaje? Aur. Luego viene à ser mia, pues yo soy quien te le entrega.

Crist. Quien puede dudarle; y mas quando está tan bien à mis altiveces, que cumplida mi palabra, en mi libertad me quede.

Aur. Pues si ya tu mano es mía,

qué hay para que à darla esperes?
Crist. Yo la doy.

Aur. Y yo la acepto.

Tur. Mas qué fuera que se viese
acabar una Comedia,
casandose dos mugeres?

Aur. Y supuesto que ya es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Casimiro, toma
esta mano.

Crist. A eso te atreves?

Aur. Sí, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso de ella, y puedo
darsela à quien yo quisiere.
Llega, qué esperas? *Cas.* No sé
si me atreva.

Aur. Pues qué temes?

Cas. Cobarde llego à tocarla.

Crist. No hay porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la da,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dan à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las exénciones; estése
el mundo como se estaba,

y sepan que las mugeres:
vasallas del hombre nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio y amor compiten,
es el amor el que vence.

Tur. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.

Cas. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela y Segismundo
se den las manos.

Seg. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia habia
de librarme.

Aur. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa es, que dama me queje,
y otra, esposa desconfie.

Fed. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecirme
por padrino de ambas bodas.

Todos. Diciendo todos, que siempre
que el odio y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Con licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.